

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EDNA CONTRERAS GARCIA

LOS CERTAMENES LITERARIOS
EN MEXICO EN LA EPOCA
COLONIAL

TESIS PROFESIONAL LICENCIATURA
L - HISPANICAS

MEXICO
1 9 4 9

1943

175



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres

A mis hermanos

I N D I C E

	<i>Pág.</i>
1.—Caracteres de los Certámenes. Antecedentes en España	9
2.—Certámenes Convocados por la Universidad	21
3.—Certámenes Convocados por las Ordenes Religiosas	81
4.—Certámenes de las Corporaciones	89
5.—Certámenes de Carácter Civil	95
Conclusión	101
Bibliografía	103
Notas	107

1

Caracteres de los Certámenes. Antecedentes en España

Se daba el nombre de "*Certamen*" a las Justas Poéticas o Torneos Literarios que se efectuaban en ciertas ocasiones solemnes tales como nacimientos de Príncipes, la iniciación del gobierno de un nuevo Virrey, canonizaciones de Santos, bodas Reales, el éxito de hechos de armas y demás ocasiones semejantes.

No era cosa nueva, en la historia de la literatura, manifestaciones similares, pudiendo localizarse sus antecedentes medioevales en Provenza, en la cual eran conocidos con el nombre de Juegos Florales. Gran florecimiento alcanzaron también en la Italia de los Médicis, suponiéndose que fué ese el origen de las Academias o *Certámenes* españoles, ya que además de la innegable influencia que ejercía la patria de Dante en todos los géneros de la literatura de habla castellana, cabe mencionar las indudables relaciones culturales que existían entre ambos países, más estrechadas aún por acontecimientos históricos a partir del reinado de los Reyes Católicos.

Las Academias españolas, en un principio, eran exclusivamente apoteosis de Vírgenes o Santos en el día de su celebración, generalizándose más tarde a celebraciones nacionales y posteriormente a toda clase de asuntos tanto sagrados como profanos y aun para entretener ocios de grandes nobles y cortesanos, pudiéndose se-

ñalar que predominaban los temas amatorios, en todos sus aspectos, picarescos y satíricos.

Estas Academias y organizaciones semejantes alcanzaban gran popularidad y brillo dada la inmensa afición a versificar, que al igual que en muchos países había en España, y por ende en la Nueva España, en los siglos xvii y xviii; esa afición la encontramos en todas las esferas sociales, desde la gente del pueblo hasta reyes como Felipe II y Felipe IV, pasando por militares, eclesiásticos, magnates y ministros. Era costumbre que los caballeros se dirigieran a las damas con poéticos requiebros, ya que era muy del agrado de ellas tan románticos e ingeniosos requerimientos de los cuales tenemos buena muestra en los diálogos de todas las comedias de aquel tiempo.

En pocas épocas como aquella recibieron mejor acogida los poetas en casa de los nobles, ya que estaba muy de moda y se consideraba de buen tono el papel de Mecenas. Todo aquel que se estimaba, y contaba con posibilidades para ello, tenía a gala hospedar en su palacio y sentar a su mesa a algún poeta pobre que de esta manera gozaba de comodidades, no sostenibles por la publicación de sus obras. Era frecuente que éstos prostituyeran sus obras, especialmente en lides amorosas y permitiesen a su protector figurar como autor de sus composiciones. Tampoco era raro que fueran empleados como oficiales y secretarios de reyes con objeto de que los despachos fuesen más donosa y brillantemente escritos. No era con todo, siempre fácil y digno el puesto de protegido, pues había que disputar los favores del poderoso, superar a los demás en adulación y rebajarlos a los ojos de éste, y aun llegar al papel de mediadores en beneficio de sus amos; como triste ejemplo de ello tenemos los triunfos amorosos del Duque de Sesá, muy frecuentemente facilitados por el ingenio de Lope de Vega. Tanto se extendió el tema amoroso, que Zabaleta llegó a censurar los concursos de las Academias, por lo que il llamaba mala elección de asuntos.

Gran popularidad alcanzaron también los temas de intención satírica con su serie de personajes especialmente castigados, ya fuera por un defecto físico, apariencia considerada como ridícula, o

simplemente por su ocupación profesional, destacándose entre estos últimos los médicos. Este género de burla en verso, recibió el nombre de *vejamen* y era una de las principales atracciones de aquellos concursos.

Era el Secretario de la Academia, el que generalmente se encargaba de hacer el *vejamen*, ridiculizando a los poetas concursantes ya fuera por sí mismos o los defectos de su Musa, aunque había cierto convenio tácito de no exceder cierta medida en dichas manifestaciones satíricas, medida más teórica que práctica, ya que la burla en algunas ocasiones, llegaba al agravio, despertando rencores que algunas veces se resolvían, no ya de palabra sino con las armas. Es fácil comprender que ello desacreditó en buen grado a dichas Academias y determinó su corta vida.

Si los hombres eran aficionados a los versos, no lo eran menos las mujeres y muchas enviaban a aquellos certámenes poesías por ellas escritas para que fueran leídas. Aunque no era frecuente, sí las había que concurrían ocasionalmente a las Academias con la precaución de presentarse cubiertas por sus mantos. En Zaragoza se dió el caso de que un grupo de aristocráticas señoras fundaran una Academia en la cual alternaban poetas masculinos y competían con ellas.

Las Academias tuvieron su apogeo durante el reinado de Felipe III y Adolfo Castro Rossi, entre otros historiadores de aquellos tiempos, nos relata la diversidad de lugares en que se verificaban dichos concursos literarios y así nos cita la Cámara Regia y el Paraninfo Universitario, el Municipio y el Convento, el salón del Prelado y el del Magnate, tanto en Madrid como en otras poblaciones de primera importancia como Badajoz, Antequera y Ecija; menciona también una organizada por el Conde de Salinas y el Duque de Hijar en el Campo de Criptana en el año de 1644.

Lope de Vega intervino en muchas de estas festividades; en el año de 1620 fué nombrado Secretario para el certamen literario con que se celebró en Madrid la beatificación de San Isidro, hecha por el Santo Padre Paulo IV. Los más destacados ingenios de la corte participaron en esta Justa, aspirando a obtener los premios señalados.

Fueron jueces en esta ocasión personas ampliamente conocidas por sus letras y virtudes.

Grandes festividades se llevaron a cabo con este motivo. La Iglesia Parroquial de San Andrés lució en esta fecha riquísimo adorno. En la capilla mayor, en una arca de plata, se encontraba el cuerpo del Patrón y Labrador San Isidro.

Adornado con hermosas tapicerías, alfombras de seda y elegantes sillas, estaba el teatro donde Lope de Vega leería el certamen.

Religiosos, letrados, vulgo, todo mundo asistió a estas celebraciones.

Se convocó a nueve certámenes en que se recordaría la milagrosa vida del Santo Labrador, y la dicha de la Villa de Madrid, por ser la patria de tan Ilustre Santo.

Entre las personas que participaron en esta Justa están el propio Lope de Vega, Dn. Guillén de Castro, el Conde de Villamediana, el Lic. Juan Pérez de Montalván y el Maestro Burguillos.

Todas estas fiestas y regocijos fueron organizados por la Villa de Madrid, agradeciendo tantos beneficios que recibió de su patrón San Isidro.

Igual esplendor que en la Península alcanzaron estos certámenes en todo el Imperio Hispánico.

Este género literario floreció en la Nueva España en la época de mayor auge del espíritu barroco.

La época colonial en México —desde fines del siglo xvi a mediados del xviii— fué un período eminentemente barroco como se manifiesta en todas las expresiones artísticas, especialmente las literarias. Don Carlos de Sigüenza y Góngora y Sor Juana Inés de la Cruz, junto con otros autores de esta época, representan este espíritu barroco en toda su amplitud.

El Renacimiento, que había exaltado la idea de forma sobre fondo, le da una importancia definitiva en el siglo xvii a las manifestaciones que tienen carácter de exterioridad, así principia en el siglo xvii lo barroco en el arte y la literatura, que significa el predominio de la curva sobre la recta. En México las formas barrocas adquieren una forma distinta de España donde la literatu-

ra era popular, a diferencia de México donde era aristocrática, pues no se mezclaba el plebeyo con el noble, ya que había una perfecta distinción de clases y más aún, de castas.

Las principales corrientes del pensamiento literario que se manifiestan en la Colonia, están unidas al pensamiento filosófico de las distintas épocas.

La situación de la Nueva España en esta época por el gran florecimiento de la poesía, por la importancia de la cultura, viene a ser más importante todavía con la fundación de la Universidad y con la imprenta. En 1551 se dió la Cédula Real para su fundación que se verificó en 1553. La dificultad máxima para la organización de la Universidad era el profesorado; se recurrió a los graduados que residían en México y se encontró que a mediados del siglo xvii había gran cantidad de personas que podían impartir las cátedras. Se requirió también la fundación de las diversas facultades en toda Universidad: Teología, ambos Derechos y Artes; más tarde la de Medicina. El primer autor que publicó libros de filosofía en prensas de la Nueva España fué Fray Alonso de la Veracruz que pertenecía a la orden de los Agustinos. Esta orden fué la que tomó mayor empeño para la creación de la Universidad de México. Fray Alonso de la Veracruz fué amigo del ilustre Fray Luis de León, compartía su ideología y venía de la Universidad de Salamanca; estudió letras humanas en Alcalá; Fray Alonso fué el primero en tener una biblioteca en la Nueva España, de su propio peculio hizo traer de España los libros necesarios. Otro de los personajes importantes, Catedrático de la Universidad, fué Fray Juan de Negrete que había desempeñado una cátedra de Filosofía en París; este humanista enseñó en la Universidad de México Gramática Latina. Francisco Cervantes de Salazar fué otro de los más ilustres maestros, venía de la Universidad de Salamanca, fué amigo de los humanistas más importantes del siglo xvi; él, con una oración latina, inauguró los cursos de la Universidad de México.

El establecimiento de la Imprenta se debió al primer Obispo de México, Fray Juan de Zumárraga que pidió al Rey las facultades para su establecimiento, esta petición fué reiterada por el primer Virrey Dn. Antonio de Mendoza.

La biblioteca del siglo xvi está formada por libros de carácter religioso, sin embargo, en las prensas de Juan Pablos y Ocharte se imprimen libros de poesía y de carácter ocasional: gramáticas, vocabularios, traducciones.

La fundación de la Imprenta está íntimamente ligada con las primeras manifestaciones literarias en México y la literatura colonial está ligada a la Universidad; ya que nuestra literatura en esta época florece al amparo de la Universidad y de los Colegios de Jesuítas.

El poder de que disfrutaban todas las Instituciones Eclesiásticas en nuestra sociedad colonial era enorme, su influencia se hizo sentir en todas las esferas sociales; en el orden literario restringió el campo en el que podían desenvolver su ingenio nuestros poetas.

El siglo xvi en México, es un siglo de formación, comienzan a desarrollarse las diferentes corrientes que más tarde traerán la formación del virreinato.

En el siglo xvi los conquistadores no se sentían seguros; la casa, el palacio, la Iglesia parecen fortalezas; la arquitectura franciscana, que es la que más ha quedado, presenta estas características: paredes gruesas, altas ventanas pequeñas, almenas. El atrio también tenía almenas que preparaban para una defensa contra los indios. Es interesante observar la mezcla de este arte románico con la esbeltez gótica. Esto se debió a que los misioneros traían en la memoria las iglesias medioevales, sin distinguir lo gótico, de lo románico, de lo mudéjar.

En el siglo xvii el Renacimiento ha ido desapareciendo, comienza a olvidarse el equilibrio provocado en el arte respecto a la forma y el fondo; se exalta la forma; este sentimiento produce un deseo de dar vida a esos elementos fríos, se empiezan a adornar las superficies, la recta desaparece, la columna recta se convierte en salomónica. Este cambio aparece también en la literatura, los escritores empiezan a expresar su pensamiento en sentido figurado. Comenzamos a penetrar dentro de lo barroco que predomina en el siglo xvii.

Lo barroco no es original de España, se extiende por todos

los países cultos de entonces, aparece en Italia, luego en España y más tarde en las colonias; México se incorpora al arte universal por la cultura pre-hispánica, el arte barroco de los siglos xvii y xviii, y la literatura y el arte actual. La literatura y el arte no pueden separarse. El hombre se expresa en forma barroca; si el pueblo toleraba la literatura barroca es porque la entendía.

El barroco es en definitiva una vuelta a la Edad Media. Durante el Renacimiento se rindió culto a la belleza ideal, platónica y serena; viene la revolución religiosa a turbar este optimismo humanístico, esta tragedia del rompimiento de la unidad espiritual de Europa que trajo consigo guerras y persecuciones; se refleja en todo ensombreciendo el sereno panorama de que había gozado el espíritu durante el Renacimiento. La inquietud religiosa de la contrarreforma informa la vida artística de esta época. El arte puesto al servicio de esta corriente espiritual, expresó por ley natural su contenido. Toda obra de arte, como producto de una cultura tiene su significación.

No sería suficiente para explicar el barroco decir que es un espíritu que gusta del rebuscamiento, de lo simétrico, de lo dinámico y de lo complicado; es menester ir más allá, llegar hasta esta lucha religiosa que agitó todos los espíritus, siendo causa de un cambio radical en Europa entera y que, como era natural, se dejó sentir en el Nuevo Mundo.

El arte cambia, al cambiar la actitud del hombre ante el mundo, al cambiar su visión cósmica. El arte es una auténtica confesión que nos revela el espíritu de una cultura y el arte barroco refleja esta comunión espiritual de que eran presa los hombres de la época. El sentido de lo sobrenatural, que está en la raíz de lo barroco, se nos pone de manifiesto en esa potencia que agita las columnas y ondula las cornisas.

“El barroco —dice Weisbach— no fué un eclarse a perder del arte clásico, sino la espontánea reacción del espíritu occidental que trata de reanudar la continuidad de su propio devenir.”¹

Es una fantasía ordenada la que se desenvuelve en lo barroco, es un producto de la razón; la alegoría es algo que caracteriza lo barroco, se produce por un ordenamiento lógico combinado con

la fantasía. No encontramos ningún retablo que no sea exactamente simétrico.

La metáfora es en la poesía lo que el adorno en la arquitectura. Lo barroco trae el predominio de lo externo sobre lo interno. Todas esas características antes señaladas las encontramos en las manifestaciones literarias del siglo xvii en México.

Comparando la literatura castellana del siglo xvii y la mexicana de la misma época nos encontramos con que la primera es popular, la segunda escolar, desarrollada en un ambiente de cultura, la Universidad tiene una importancia especial. La explicación es muy natural, se encuentra en esa diferencia que establece el régimen social que imperaba. En España tanto la aristocracia como el pueblo leía la novela picaresca, lo mismo sucedía con el teatro; en México había una serie de barreras determinadas por la división de castas; se establecían barreras de carácter social, económico y cultural. Tanto la Universidad como los Colegios de Jesuitas dieron gran importancia a las letras, se exigía a los colegiales ejercicios originales.

La literatura del siglo xvii es de certamen, de concurso; en las ceremonias religiosas o civiles participaban los poetas. Si era la canonización de Santa Teresa el objeto de la celebración, la orden Carmelitana convocaba a un certamen para que los poetas enviaran obras alusivas al caso, a veces se fijaba el tema y la manera de realización de sus versos.

La popularidad de Góngora era enorme y en algunos certámenes se exigía que se entresacaran versos de la obra de este poeta, éstos eran los llamados centones.

Prueba de la importancia tan grande que adquirió el gongorismo en la Nueva España son todas las composiciones que se conservan de hombres de letras, doctores, licenciados y bachilleres que participaban en los certámenes literarios, cuyas rebuscadas composiciones nos revelan el gusto de la época.

Lo barroco se manifiesta en la literatura bifurcado en las dos escuelas de importancia en las letras del siglo xvii: el Culteranismo y el Conceptismo, que al parecer son enemigos, en realidad representan el mismo fenómeno: lo barroco.

Se ha llegado a decir que hay diferencias entre ambas escuelas, se ha tomado como pretexto la enemistad entre culteranos y conceptistas, en realidad no son sino dos manifestaciones del espíritu de la época. Los autores que gozan de fama de independientes como Lope de Vega y Alarcón, en la lírica y dramática, rinden pleitesía a las formas barrocas desde el punto de vista culterano o conceptista. El siglo xvii es de lo barroco y florecen las dos corrientes.

Para el poeta del siglo xvii la forma lo es todo, la imitación de lo clásico lo ha llevado a una adoración de la forma, la belleza no está en lo que siente un autor, sino en la manera de expresar ese sentimiento. Después de la transformación de la poesía del siglo xvi, al poeta le parecen agotados todos los temas poéticos, hay necesidad de inventar algo nuevo. El lenguaje lo ha entendido todo mundo y eso no es poesía. Los poetas no deben expresarse en el lenguaje de toda la gente. La poesía pura es una poesía desprendida de la realidad. Hay que crear una forma nueva de expresión, el culteranismo es de ascendencia aristocrática. Se establece una división clara entre el culto y el vulgo; el culto siente desprecio por el vulgo, aunque busca su admiración, esa división entre lo latino que decía Boreo y el hablar paladino hace crisis en el siglo xvii. Crear un lenguaje distinto no es fácil. ¿Cómo puede crearse un lenguaje distinto? Creando una forma de expresión diferente de la del vulgo. El lenguaje culterano se caracteriza: 1º, por modificaciones radicales en la semántica; 2º, por modificaciones radicales en la morfología. La semántica trata del significado de las palabras; la palabra se transforma usando palabras derivadas de otros idiomas, creando neologismos que es forma de enriquecer el lenguaje, los neologismos no designan cosas nuevas. El culterano usaba nuevas existiendo palabras usadas, o les daba un sentido diferente usando el sentido translaticio en vez del real. Esto lleva a la metáfora y de allí adquiere valor la poesía. Aparece la radical división entre verso y prosa. Es lo que sucede en arquitectura cuando a los elementos no se les dá el valor lógico, sino de adorno.

Otra característica es la modificación en la morfología, en la

colocación de palabras. Si el latín se caracterizaba por el hipérbaton, en castellano también debería haber hipérbaton.

El culteranismo pretendía realizar una síntesis de las diversas artes; para el culterano había un arte manifestado por el sonido y la plástica, de esto se hizo una cosa homogénea, el poeta tenía el afán de realizar imágenes plásticas. Uno de los aciertos del culteranismo fué dar a la imagen sensación de color, de luz, de volumen. Este es el mundo barroco culterano.

El culteranismo trata del enriquecimiento del vocabulario, mejoramiento en la metáfora y mayor musicalidad.

Góngora es el amo de los grandes artistas de la época barroca; por sus temas está en el Renacimiento, lo deja atrás por sus innovaciones formales. Fué uno de los poetas más admirados y más combatidos, produjo sentimientos contradictorios que son señal de genio.

El conceptismo es otra forma de lo barroco. La diferencia entre el culterano y el conceptista radica en que el primero realiza su propósito en la elasticidad de las metáforas, en tanto que el segundo trabaja en la expresión de las ideas, en el concepto. En la obra conceptista encontramos las siguientes características: el abuso del ingenio que se demuestra en retruécanos, alegorías, abuso de la antítesis, simetrías en la frase, que no son en suma, sino las características del barroco.

Lo barroco influye en la literatura mexicana del siglo xvii. Aparece en la lírica, en los ensayos y en el teatro. En el teatro el barroquismo se presenta en los asuntos que los autores escogen para sus comedias, influye de manera diferente en los autores dramáticos.

Es durante este período cuando alcanza su grado máximo de expresión el Auto Sacramental, en el que los personajes reales actúan al lado de conceptos abstractos, en que el poeta da color y volumen a sus imágenes.

En todas las manifestaciones de la vida se nota un cambio radical, pierde su valor el fondo, el sentimiento mismo de las cosas y adquiere una importancia decisiva la forma, lo externo, la superficie lo es todo. Las fachadas de los edificios se cubren de

caprichosas figuras que tienden al movimiento; de la estática se pasa a la dinámica. Los torneos, los complicados arcos de triunfo que solían erigirse, aquellas mascaradas en las que participaban caballeros con lucientes armas, vistosos sombreros de plumas y estandartes primorosamente bordados; lacayos con libreas de diversos colores; cuadrillas en las que se encontraba variedad de trajes, máscaras de plata y pedrería, todo en armonioso conjunto, no era sino otra de las múltiples manifestaciones del barroco en todo su esplendor y brillantez.

Fueron estos siglos, la época más importante en el desarrollo de nuestras letras. Constantemente se efectuaban justas y certámenes, participando nuestros ingenios que ya desde entonces se preocupaban por poner a la Nueva España a la altura de la Metrópoli.

Gustaban mucho nuestros escritores de hacer juegos de ideas y de palabras, mediante determinada colocación de los vocablos en la frase o empleando vocablos nuevos que a veces daban por resultado ingeniosas paradojas.

Por los documentos que poseemos podemos darnos cuenta de que las personas nacidas en Las Indias, eran de gran docilidad de carácter y una natural inclinación cortesana, de donde provenía su afición a las diversiones. La sociedad del virreinato no era, como erróneamente se ha creído, medrosa y triste, temerosa siempre de la persecución religiosa. Todo lo contrario, era ésta una ciudad alegre y divertida. Los Virreyes daban fiestas en Palacio y se encargaban de divertir a la nobleza con carreras, mascaradas, saraos en que se desplegaba gran lujo y se gastaban enormes sumas de dinero en caballos, trajes y obsequios a las damas.

En las letras se manifestaba este espíritu de ostentación y lujo en las justas y en los certámenes literarios, más brillantes cuando estaban ligados con la religión, ya que nuestra sociedad era profundamente católica.

2

Certámenes Convocados por la Universidad

Famoso fué el certamen al que convocó la Pontificia Imperial y Regia Universidad Mexicana. Este certamen sobre la Imaculada Concepción de María Santísima produjo un interesante volumen donde están comprendidos todos los poetas de fines del siglo xvii. Es de gran importancia este certamen, tanto por haberse celebrado en una Sociedad eminentemente religiosa como por los preclaros ingenios que en él participaron; fué convocado por el Doctor Dn. Juan de Narváez, entonces Rector de la Imperial Academia Mexicana.

A don Carlos de Sigüenza y Góngora, ilustre hombre de ciencia del siglo xvii, contemporáneo de Sor Juana Inés de la Cruz, le tocó hacer la descripción del certamen y publicarlo bajo el título de EL TRIUNFO PARTÉNICO.

Es menester estudiar la obra de don Carlos Sigüenza y Góngora para formarnos un concepto del adelanto científico alcanzado en la Nueva España durante el siglo xvii. Hombre de amplios conocimientos como podemos darnos cuenta por sus escritos; filósofo, historiador, matemático y cosmógrafo, es el más alto exponente de nuestra cultura en la Época Colonial.

Nació Sigüenza y Góngora en la capital del virreinato, sus padres fueron don Carlos de Sigüenza y doña Dionisia de Figue-

roa, por su madre estaba emparentado con don Luis de Góngora y Argote; este fué el motivo para que nuestro poeta llevara como segundo apellido el del cordobés.

Joven aún, atraído por la vida religiosa e influido por el ambiente que le rodeaba, entró al Colegio de Tepotzotlán estudiando asiduamente con los Jesuitas; pasó más tarde al Colegio del Espíritu Santo en Puebla de donde fué expulsado a causa de "sus desórdenes y salidas nocturnas."²

Más tarde se reformó, convirtiéndose en serio universitario y pidió permiso para entrar nuevamente a la vida religiosa; este permiso le fué negado entonces y no se le otorgaría nuevamente, sino hasta ya cercano el fin de su vida. Siempre profesó gran cariño a los Jesuitas, a su muerte les donó su biblioteca y su colección de códices y antigüedades mexicanas.

Por oposición obtuvo la cátedra de Astrología y Matemáticas en la Real y Pontificia Universidad de México, siendo de los más distinguidos maestros.

Habiendo aparecido un cometa luminoso en el cielo, que alarmó el espíritu supersticioso del vulgo, empezaron a correr los rumores de si traería buenos o malos presagios. Fué entonces cuando Sigüenza y Góngora publicó su *Manifiesto Filosófico contra los cometas despojados del imperio que tenían sobre los Tímidos*, tuvo muy buen éxito por ser tema de actualidad y fué leído por todo mundo. Don Martín de la Torre no estaba de acuerdo con Sigüenza y Góngora como lo demostró en un folleto por él publicado al que contestó nuestro hombre de ciencia con su *Belerofonte Matemático contra la Quimera Astrológica de Don Martín de la Torre*.

Estos títulos nos dan idea del gusto por lo extravagante y obscuro, característica barroca.

La fama de su sabiduría había traspasado los límites de la Nueva España y Don Carlos tenía correspondencia con ilustres amigos de Europa y América, quienes le consultaban sus dudas.

Su valor en el campo literario, desde el punto de vista poético, no es tan grande como en el científico, sin embargo, se dedicó a la poesía con tanta asiduidad como a todas las otras disciplinas.

Cultivó amistad con Sor Juana Inés de la Cruz a quien solía ir a visitar al convento; ella dedicó a nuestro poeta el soneto *Dulce Canoro Cisne Mexicano*, cuando Sigüenza y Góngora hizo la descripción del Arco Triunfal a la entrada del Virrey Marqués de la Laguna en que hace encomiosos elogios de la Décima Musa.

Son Sor Juana Inés de la Cruz y Don Carlos de Sigüenza y Góngora los dos mayores ingenios del Siglo xvii.

Prueba de la popularidad de que por entonces gozaba Sigüenza y Góngora fué el habersele nombrado Secretario de este importante certamen celebrado en la Universidad.

Cuando el levantamiento de indios en la Capital del Virreinato, a causa de la falta de maíz, se prendió fuego a varios edificios; fué don Carlos quien acompañado de otras personas, escaló el balcón de la Sala de Cabildos donde estaba el Archivo, salvando documentos importantísimos y maravillosas pinturas y obras de arte.

Don Carlos de Sigüenza y Góngora fué nombrado capellán del Hospital del Amor de Dios donde pasaría el resto de su vida. Murió después de haber reingresado a la Compañía de Jesús en 1700.

Este certamen cuya descripción conservamos gracias a don Carlos de Sigüenza y Góngora fué organizado por la Universidad. Las universidades europeas fueron defensoras del dogma de la Inmaculada Concepción; la de México publicó este certamen donde encontramos la descripción de las ceremonias efectuadas con este motivo y del magnífico adorno de la Universidad. Además, nos dá una perfecta idea del ambiente artístico de la época y conocemos por él a los principales poetas y pintores. Con esto tenemos una sensación de lo barroco.

En lo barroco la alegoría tiene un lugar preferente; para realizar esto se realiza una unidad entre el poeta y el pintor, que están íntimamente ligados. Se premió a los poetas que participaron en este certamen con una serie de cosas curiosas como saleros de plata, géneros de damasco, de terciopelo, medias de seda.

Se había llegado ya al supremo ejercicio del ingenio; los poetas se preocupaban en escribir versos que tuvieran el mismo sig-

nificado leídos de arriba abajo o de abajo arriba; versos de once sílabas que se transformasen en versos de siete sin perder el sentido.

Estos certámenes y competencias de que hemos hablado, muy en boga entonces y que alcanzaron un lugar preponderante en los años de 1682 y 1683, nos dan a conocer la vida social y cultural en el siglo xvii, intensamente religiosa y barroca.

El mayor mérito del Triunfo Parténico reside en que nos da una perfecta idea del ambiente refinado del siglo xvii y, además, conocemos innumerables datos históricos acerca de la Universidad.

Los poetas más destacados de la época cantaron en su estilo barroco la Inmaculada Concepción de María, con el empleo constante de alegorías y símbolos, de sinónimos y metáforas, formando esta obra una perfecta unidad con la época que la vio nacer.

La Real y Pontificia Universidad de México celebró con altares, declamaciones, peregrinaciones y comedias la Concepción Inmaculada de María Santísima, ligándose también con las cadenas del voto a la defensa de la Purísima Concepción de María en los siguientes términos:

“Ordenamos que los estudiantes y todos los que en esta Universidad hubieren de graduarse de Bachilleres, Licenciados, Maestros y Doctores, o incorporarse en ella, y llevaren Cathédras, antes de tomar posesión de ellas y recevir los dichos grados, o incorporarse hagan la profesión de nuestra Santa Fé Cathólica, en conformidad de lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento, y assimismo por ser esta Universidad fundada por los Señores Reyes de Castilla, y León, y dotada de su real patrimonio por la Majestad del Rey Phelipe IV, Nuestro Señor, han de jurarle obediencia, y a sus Virreyes en su nombre, y a los Rectores de la Universidad y assimismo juren de guardar estas Constituciones; y de defender la doctrina de la Concepción de Nuestra Señora concebida sin pecado original en la forma que por estas Constituciones se ordena, y se le pondrá en el título de su grado haver hecho el dicho juramento, y si sucediere haver alguno que rehusare hacerlo le será, por el mismo caso denegado el grado, y el que atreviese a dárselo incurra en pena de cien ducados de Castilla para el Arca

de la Universidad, y en privación de Oficio el Secretario de ella que no denunciare ante el Rector del caso y esto sea con todas las religiones excepto si alguna mostrare Breve de su Santidad pasado por el Real Consejo de Las Indias en que mande se den los dichos grados, y posesiones sin preceder el dicho juramento.”²

Derroche de ingenio, gracia y opulencia había en maravilloso adorno de la Universidad, atrio, pórtico, altares cubiertos de damasco, tapices y ricas telas; abundancia de oro y plata formando caprichosas figuras. Pinturas y esculturas de La Inmaculada; motivos alegóricos del Purísimo Misterio; todo en simétrico arreglo y uniformidad de colorido; aquí mostraron su arte e ingenio Alfonso Vázquez, Concha y Arnú, Becerra, Daza y Angulo, entre otros no menos célebres.

La principal galería de la Academia Mexicana fué adornada en damasco azul y con maravillosas pinturas. Engalada con todo primor estaba también el Aula del General para los cuatro certámenes que habían de verificarse.

El primero basado en la firmeza de Delos, Cuna de Apolo y Patria del Sol, siempre adorada como Inmaculada, protegida de vientos y olas por Apolo. Simbolizaba esta isla a María Inmaculada, protegida por Dios del Pecado, en este caso el Eggeo. Mar en donde Delos está situada. Se fijó pues, el tema y los tres metros en que deberían escribirse las composiciones:

“Un epigrama latino, que no pase de seis disticos.

Una canción de cuatro estancias de a nueve versos, con su empresa a tres, imitándola del Apolo Cordobés que empieza: Que de invidiosos montes levantados.

Y un romance de doce coplas de asonante U. O., y en este y en la canción se describirá una tormenta, alterado el mar y enfurecidos los vientos combatiendo a Delos y aplicándola al asunto.”³

Estas alusiones constantes a Góngora son una muestra de la popularidad de que gozaba el poeta cordobés en nuestro mundo literario.

Los tres primeros lugares correspondieron al Licenciado Don Francisco de Ayerra y Santa María, destacado hombre de letras de la época, y a los Bachilleres Juan de Ochoa Galván y Pedro Muñoz de Castro, respectivamente.

Don Francisco de Ayerra y Santa María nació en la Ciudad de San Juan Bautista, Capital de la Isla de Puerto Rico. Vivió ahí poco tiempo, pasando más tarde a la Capital de la Nueva España donde pasaría el resto de su vida.

Es probable que sus primeros estudios los haya hecho en Puerto Rico, más tarde, de la Real Pontificia Universidad de México, obtuvo el grado de Licenciado en Derecho Canónico.

Estuvo dedicado gran parte de su vida a las letras y fué excelente poeta según podemos darnos cuenta por algunas obras suyas que aún se conservan. Teología y Filosofía fueron otros de sus campos de estudio. Mauejaba el latín con gran soltura y tenemos algunas composiciones suyas en esta lengua.

Es natural que perteneciendo al Siglo xvii, estuviera dentro de la corriente literaria de su época; Don Luis de Góngora y Argote fué su maestro, y uno de los premios que obtuvo en el certamen de la Inmaculada Concepción, fué precisamente con una canción compuesta de centones de la obra del poeta cordobés. Su estilo es rebuscado y obscuro, como buen poeta barroco que fué. Lo mejor de la obra poética de Ayerra y Santa María es un soneto en castellano publicado en la dedicatoria del Triunfo Parténico en que el poeta portorriqueño alaba esta obra y aplaude a su autor:

¿Por qué el Himeto aplaude sus panales
y el Ganges de su aljófar los candores?
¿Por qué la Arabia eleva sus olores
y arenas de oro el Tajo en sus raudales?

¿Si de tu heróica pluma los caudales,
si de dulce estilo los primores,
sudando aromas y vertiendo flores
perlas son, son auríferos cristales?

A tu florido Triunfo, que discreto
el Parténico aliento con decoro
lo que antes fué blasón esté sujeto:

Pues que vence tu Triunfo (a lo que exploro),
a Arabia, al Tajo, al Ganges, al Himeto
en fragancias, dulzuras, perlas, oro.⁵

Uno de los mejores amigos de don Francisco de Ayerra y Santa María, fué don Carlos de Sigüenza y Góngora, quien hace grandes elogios del poeta boricno; en el triunfo parténico nos dice: "Mejor que del otro a quien alababa Volusiano se puede decir: "Legi deest, quidquid ab hoc contigerit ignorari". Es de imaginarse el escándalo que esta frase suscitó en nuestra sociedad profundamente clerical; esto era grave ofensa al padre de la Iglesia San Agustín; aunque Sigüenza y Góngora probablemente, no quiso ofender a nadie y estas exageradas alabanzas fueron producto del ambiente rebuscado y barroco que le rodeaba. La Inquisición decidió tachar la frase citada; la orden dada, sin embargo, sólo fué cumplida parcialmente.

Ayerra y Santa María fué presbítero secular, desempeñó varios cargos, fué capellán de Jesús María, Primer Rector del Seminario Tridentino y visitador del Arzobispado, estos dos últimos cargos le fueron conferidos por el Arzobispo Aguiar y Seijas.

Conservamos en el Triunfo Parténico varias composiciones de este poeta y algunas inscripciones y poesías para el Arco Triunfal erigido a la entrada de México del Virrey Duque de Albuquerque.

Participó también Ayerra y Santa María en el certamen poético convocado con motivo de la canonización de San Juan de Dios.

Al Bachiller Alonso de Rojas, elegante poeta, pertenece la siguiente composición, premiada también en este certamen de la Inmaculada Concepción:

CANCION

Soberbios torbellinos levantados,
(bien que a tiempo impedidos
de fulgores de luz, de ardores bellos)
torpe vomita Egeo, tan atados
a rigores crecidos,
que ni al registro se permite vellos
y a la violencia dellos
se asusta el pensamiento,
se oscurece Hiperión, y gime el viento.

Crece su exhalación tirana oscura,
que ni al cielo perdona:
pero orgullosa su altivez se engaña
si intenta combatir la isla segura,
a quien la alta persona
de Apolo ampara con piadosa maña:
ni empañar tanta hazaña
por más que el Dragón lidie
ha de poder jamás aunque la envidie.

Nunca tú, sacra Delos, temes penas
de arrogante licencia,
y en tempestad deshecha el cielo escalas,
pues rompe sacro Apolo las cadenas
de rigurosa ausencia
por darte contra Egeo prestas alas,
que con ellas te calas
en más constante tela
que la que urde el dragón que triunfos cela:

No escriba del poder torpe mi pluma
victorias sin fatiga,
que lo frágil venció de su cabello
cuando abortó Luzbel soberbia espuma,
ni de su ciencia diga
de una ignorancia el vencimiento bello,
que pues venció del cuello
rigores no dormida
la piedad, triunfos cante en nueva vida.

Y corra el pensamiento
por tardo la cortina,
pues en discurso tal, lento camina

Recibió, junto con su premio, este vejamen:

Hoy tu musa peregrina
logra del laurel las hojas,
pues siendo musa de Rojas
se ha mostrado gongorina.

A ella el premio le darás,
que si ella te da sus pies,
será justo se le des
para que te sople más ?

También obtuvo primer lugar en este Congreso don Francisco de Aguilar, natural del Obispado de Durango en la Nueva Vizcaya. Doctor en ambos derechos, estudió en el Colegio de San Ildefonso de México y fué Catedrático de la Vispera de Leyes. Mereció este lugar por ingenioso epigrama latino.

Por haberse escondido entre otras composiciones, no recibió ningún premio una canción gongorina de don Alonso Ramírez de Vargas. Fué don Alonso natural de México, de padres nobles, elevada educación, y amplia cultura. Gozó de la estimación de arzobispos, virreyes y en general de todos sus contemporáneos.

CANCION

En roseas de cristal conchas desmiente
sierpe espumas vestida
silbando cierzos. Notos exhalando
contra Delos, que sólida, valiente
al Circo le convida
sus procelosos ímpetus burlando;
no es isla apenas, cuando
torbellinos revoca
opuesto escollo e inmóvil roca.

Por la tortuosidad de su garganta
escamosa ballena
todo aquel archipiélago vomita,
que se bebió primero para tanta
resistencia serena,
que más se afirma cuanto más le incita:
rechazada se irrita,
porque a su movimiento
aun es lágrima el mar, suspiro el viento.

Mas si albergue del sol su luz la dora,
páguele en su firmeza
la que allí le debió primera llama,
bien de Mantua la cítara sonora
su piedad con destreza
más que el poder ni que el saber aclama,
si obra de amor se llama
en su cumbre se inscriba
triunfo la Palma, quieta paz la Oliva.

Accesorio el poder y el saber fueron
a aquel amor que ardía
allá en tu eternidad (mejor Apolo)
pues por obra los dos después pusieron
la que antes se escondía
justa piedad en tus secretos solo,
para que el fijo polo
a donde fué tu oriente
al Aquilón hollara y al Tridente.

CanCIÓN, las velas coge:
Delos mejor te afirme,
que el áncora se aferra en tierra firme.

Se le otorgaron extrajudicialmente las alabanzas merecidas y
estas coplas:

Si haces de versos estanco
y haces con ellos papel,
mal despácho hubiste del
papel, pues se queda en blanco.

Extraña mereadería
te ha sido, pues bien mirando
no haberlo el premio mojado
en su mayor avería.

Con el siguiente Romance que compuso le fué concedido el
primer lugar al dicho Capitán don Alonso Ramírez de Vargas:

ROMANCE

Díforme monstruo compuesto
de los elementos juntos,
Eolo con el tridente
y con los vientos Neptuno.

Mover a Delos pretende,
loco y temario asunto,
valerse de la inconstancia
para batir lo seguro.

Al Euro, al Favonio, al Boreas,
al vendaval necio estudio
conspira, que a su firmeza
aún son pocos, vientos muchos.

A Hidra se pasa, naciendo
inmensos cuellos de uno
confundido en viento y ondas
lo nuevo con lo caduco.

En medio virtud consiste
de cuantas el mar sañudo
islas errantes zozobra
con procelosos diluvios.

Que una oliva en campo verde
la acuartela por escudo,
y en campo rojo una palma
es señal de sus triunfos.

Pero si cuna de Apolo
le meció en tiernos arrullos,
más que al poder y a lo sabio
debe a su piedad indultos.

Clara sombra misteriosa
de María, que solo cupo
en Delos inmóvil, ser
de su original dibujo.

¿Qué mucho, si le fué oriente
al sol más alto y más puro
de cuyas piadosas llamas
lucidas constancias trujo?

Si sobre sus obras campa
de piadoso el atributo,
poder y sabiduría
allí estuvieron segundos.

Bien lo demuestra cruzado
el leño, que se compuso
de Oliva y Palma, que tanta
firmeza a su ser produjo.

Triunfa, pues, Delos más clara
al más borrascoso insulto,
y a tu pie rendido clame
del Aquilón el orgullo.

Recibió don Alonso como premio una salva de plata y el siguiente epigrama:

La ocasión ha sido calva,
y aunque sea cosa sencilla
el premio de la salvilla,
con que te lo den, se salva.

Mas, don Alonso, si acaso
no hace la salva a tu musa,

el recibirlo no excusa
que es rico premio y no es caso.⁹

Como éste se convocó a tres certámenes más.

Prometió el demonio mover a la siempre fija Delos, pero falló en su empeño, saliendo María victoriosa; esto dió lugar a un segundo certamen.

Le fué concedido el primer lugar al Lic. don Juan de Guevara, elegido Secretario de este certamen poético en honor de la Inmaculada Concepción de la Virgen María por su amor y dedicación a las letras humanas. Fué presbítero, capellán y confesor del Monasterio de Religiosas de Santa Inés.

Escribió Guevara la segunda jornada de la famosa comedia *Amor es más Laberinto*, la primera y tercera jornadas las compuso Sor Juana Inés de la Cruz, la Monja de México.

En cuanto a su estilo poético diremos que siguió el gusto de su siglo, nos encontramos con un centón de versos gongorinos premiado en el certamen celebrado cuando la dedicación del templo del Hospital de Jesús, fundado por Hernán Cortés.

Se fijaron tres metros en los que deberían escribir sus composiciones los concursantes. El primero era glosar en cuatro décimas la redondilla asignada; el segundo, doce quintillas, y el tercero diez sextillas que han de tener el tercero y el último verso de pie quebrado. El licenciado don Juan de Guevara, como hemos dicho, obtuvo el primer premio, usando para su composición el primer metro:

Al punto en que el ser empieza
tiraste, pero quedó
el punto fijo, y llevó
para puntos tu cabeza.

GLOSA

El demonio, Virgen rara,
como vuestra luz admira
aunque sé que a todos tira

en viendolos a vos, dispara;
si en un instante por clara
lo humilló vuestra pureza,
su tiro a tanta limpieza
errado sin duda fué
con tirar no menos que
al punto en que le ser empieza.

Mas de tí, dragón, barrunto,
cuando tu daño encontraste,
que a María aunque apuntaste
jamás le diste en el punto.
Tu pesar y daño junto
puesto a sus plantas se vió;
por más señas, que troneó
tu cerviz, — que es bien troncara;
que a que limpia no quedara
tiraste, pero quedo.

Ninguno este aviso pruebe
ni se lo pretenda dar;
mas ¿quien se lo ha de llevar?
el diablo que se lo lleve,
Todo aquesto sobre él llueve,
pues cuando a los pies llegó
de María, y encontró
su desgracia en su pureza,
trajo puesto en la cabeza
el punto fijo, y llegó.

Pero tentarte, dragón,
la herida (no es testimonio)
tentación fué del demonio
esta mala tentación;
tal golpe en esta ocasión
recibió tu gran fiereza,
que por tu saña y torpeza
estuvo (aunque causes ascos)
solo por tus malos cascos
para puntos tu cabeza.

Como premio obtuvo un corte de primavera de tela, y estas redondillas:

Siendo tu ingenio de porte
por lo que en la Justa gana
a tu musa cortesana
un premio le dan de corte.

Si vieres que te la estampo
para darte sin quimera
un corte de primavera,
en tu ingenio hay mucho campo.¹⁰

El primer grado en el metro de las quintillas, lo mereció el Doctor Ambrosio de la Lima, elegante poeta:

QUINTILLAS

El demonio enfurecido,
contradictorio y violento,
quiso, de furia encendido,
sacar a Delos de asiento,
ofreciendo un prometido.

Dijo con grande inquietud,
abrasado de la saña
de su propia ingratitud:
he de ver si con mi maña
la saco de su quietud.

A mí no me ha de quedar
piedra alguna por mover,
piadras habré de arrojar,
que si el juicio he de perder
no tengo más que tirar.

Muralla era Delos fuerte,
pertrechada y guarnecida
a invasiones de la muerte.

que de la primer caída
nunca le cupo la suerte.

Era (como testifico)
isla abundante de gracias,
y era (si mal no me explico)
en el mar de las desgracias
la aguada de Puerto Rico.

Pero Lucifer no alcanza
ni al cabo está de la cosa,
que hizo Dios en su balanza
a aquesta Cielude hermosa
cabo de buena esperanza.

De pies su fuga endereza
que llevando tal revés
en el peligro tropieza,
y yéndosele los pies
le da el golpe en la cabeza.

Esta rota, dada al morro
lo acaba de descaecer
sin tal, que sueldo o ahorro,
y no podía valer
con la imagen del Socorro.

Muere sin luz ni razón,
descalabrado y precito,
sin palabras ni opinión,
ni tocar este maldito
la tierra de promisión.

Váyase al remo de un tranco
a galeras, que se labra
el diablo cojuelo y manco,
que un diablo sin palabra
no ha de estar en otro banco.

Palabras muy confiadas
en ondas, pero constantes,
al traste dan mal paradas,
que promesas semejantes
siempre salieron aguadas.

Hételo a Luzbel vejado
en dos veces cinco, y dos
quintillas, donde he buscado
por gracia de Apolo y Dios
conceptos que no han pecado.

Por premio se le dió una bandeja de plata y se le dijo:

Sin que te parezca arrojado
porque tienes lindas levas,
sin duda al premio que llevas,
Lima, le echastes el ojo.

En oro es bien que se imprima,
pues sin dar con la del martes
tu glosa es de muchas partes,
es de México y de Lima.¹¹

También en el tercer metro o sea el de las sextillas, ganó el primer lugar el Licenciado don Juan de Guevara, llevándose el aplauso del público por sus ingeniosos versos:

SEXTILLAS

María en su hermoso oriente
(porque le estuvo muy bien
su pureza)
vencer supo una serpiente
sin más que ponerse en
la cabeza.

Para eternizarse en broncees
fué la vuelta que llevó

de cadena:
porque la virgen entonces
con su pureza le dió
una y buena

Si Adán, que fruta comía,
se quedó en su perdición
a la lina:
por manzana allí sería
del demonio la ocasión
o-por-tuna.

Pero toda la fiereza
suya (si bien se repara)
aturdida,
la Virgen con gran limpieza
quiso que se la pegara
sin caída.

Si la astucia que movió
sabe el mundo que no fué
muy moderna,
de picardía la vistió,
aunque hay quien diga que de
sempiterna.

Con ser entonado, vino
a sus pies como un menguado
matasiete;
y pues el diablo no es fino,
sin duda fué lo entonado
en falsete.

El ciego de enojo suda
viéndose desbaratado
y perdido,
y aunque no en amor, sin duda
es su enojo desgarrado
y es-epido.

Mas libre de su fiereza
porque es bien se le despinte
por sin culpa,
la mancha en su gran pureza
aunque más se estofe y pinte
no es-culpa.

Contra su mentira fina
esta vez, que no rehusó,
me las calzo;
pues firme Delos divina,
por ponerse en él, se puso
sobre falso.

Y dándole un gentil bote
que le rompió la cabeza
que se tapa,
con sér que le dió capote
con golpes, de tu firmeza
no es-capa.

Recibió como premio a su ingenio y dedicación un coco grande de plata y el siguiente epigrama:

A tu ingenio se reparte
igual premio, y este día
quitarse el coco sería
causa para derroarte.

De él solo un contrario saeo
que siempre he mirado y toco,
y es que de polvos un coco,
aun cuando lleno, et-ta-vaco.¹²

No mancharse María Santísima con el pecado original, salir intacta en su pureza virginal fué el tema del tercer certamen.

Se fijaron los tres metros en que deberían escribir los concursantes, que eran un soneto, seis octavas y cuatro décimas.

El Secretario de este certamen, don Carlos de Sigüenza y Góngora, mereció el primer lugar por el siguiente soneto que compuso:

SONETO

Si celeste, si cándida, si pura
es et;rea azucena al sol luciente,
cuando indultando a Delos por su oriente
privilegia de intacta su hermosura:

¿Cómo pudo el borrón de sombra impura
profanar su excepción? ¿Cómo indecente
villana espina, horrorizar ardiente
la luz nevada, que aún en Delos dura?

Si en la sombra no hay sombra, si en la idea
la mancha falta: no queriendo el día
que menos que de luz su cuna sea,

¿Cómo el original? ¿Cómo podía
hallarse impuro con la culpa fea,
siendo de luz la sombra de María?

Una salvilla y un vaso penado de plata, recibió como premio,
jue celebró con este epigrama:

Monstruo de desgracia es
mi soneto en sus aros,
pues hecho con cuatro ojos
nació con catorce pies.

Por eso, más que premiado
de la Justa y su atención,
salió en aquesta ocasión
con salva y vaso penado.¹³

Le fué otorgado el siguiente lugar al excelente orador y poeta, don Antonio Delgado y Buenrostro:

SONETO

No del impuro mar la furia airada
pudo (al formarse Delos prevenida)
dejarla a sus violencias conmovida
ni con sus turbias ondas maculada.

Porque del sacro Apolo preservada
en pureza y constancia estuvo unida,
roca a fieros embates de impelida
y aampo a viles intentos de manchada.

Aquí vence la fuerza de agua impura
(firmeza apostando al duro roble
y candor a la nieve fuerte y pura)

Por Apolo mejor, Delos más noble:
a quien con verla, limpia la asegura,
con habitarla, la eterniza inmoble.

Una castaña de plata y este juguetillo, fueron su premio:

Buen rostro, sin apurarte,
por lo que yo he presumido,
premio de castaña ha sido
el tuyo, sin erizarte.

Sacarlo fué maravilla,
y aunque es cosa muy extraña,
mejor es una castaña
por premio que una rosilla.¹⁴

Participó también en este certamen el Bachiller Francisco de Acevedo.

Don Francisco de Acevedo fué natural de la Nueva España. Destacado hombre de letras y maestro de humanidades en México, a él fué encomendada la erección del Arco Triunfal a la entrada de México del Virrey don Gaspar de la Cerda, Conde de Galve.

Escribió la vida de San Francisco de Asís bajo el título *El Pregonero de Dios y Patriarca de los Pobres*, obra que fué denunciada ante el Santo Oficio porque "hay en ella dichos y representaciones que han causado escándalo a los agentes".¹² Se le acusó de haber modificado la vida del Santo y falsificado datos mezclando ficción y realidad. Juntamente con San Francisco, Bernardo y otros personajes de la realidad, encontramos actuando en esta comedia a Cristo y a la Virgen, al lado de conceptos abstractos como el bien, el mal, la vanidad, la lujuria, la virtud, característica por otra parte de este estilo de obras literarias que floreció en este tiempo.

Fluidez y amenidad son características de esta comedia de versificación correcta. Encontramos en Acevedo esa mezcla de lo religioso y lo profano, muy de su tiempo.

A él correspondió el lugar tercero en este certamen:

SONETO

Contra todas las Cielades conspira
con borrascas el mar, soplos el viento;
y haciendo pira de su movimiento,
su movimiento les virvió de pira.

Tan fuera a Delos de su esfera mira,
Patria de Apolo con inmoble asiento,
que domó en la ira de su atrevimiento
el propio atrevimiento de su ira.

Así el mundo, con la saña fiera,
anegó las criaturas el profundo
mar del pecado, y siendo verdadera

Delos María, contra el viento inundo
se preservó en el mundo de su esfera,
por esfera de Dios, fuera del mundo.

El premio que granjeó fué un corte de armador de chorreado verde y estas coplas:

Azevedo, si acertado
has escrito y con primor,
recibe aqueste armador
que ya con él vas armado.
Dásele, aunque no es de porte
a tu soneto y le ajusta
porque no pudo la Justa
dar en eso mejor corte.¹⁶

Asignósele el segundo lugar por las octavas reales en elogio de la Concepción Inmaculada de la Virgen María el Doctor D. Francisco Deza y Ulloa. Nació D. Francisco en la ciudad de Huejotzingo, de padres ilustres. Recibió su grado de Doctor en Cánones en la Universidad de México; desempeñando más tarde el cargo de Inquisidor del Santo Tribunal. Hizo oposición a varias cátedras y obtuvo por propiedad la de Retórica.

OCTAVAS

Inmóble, firme, incontrastable roca,
Delos resiste el ímpetu arrogante
del proceloso Egeo, que sofoca
en sus entrañas a la más gigante
Cielade fuerte que su sed provoca;
porque Delos valiente, en un instante
tapándole la boca a su veneno,
su bocado no fué, mas fué su freno.

Espuma erece el mar y el viento bebe
con insaciable sed, la que alimenta
veniza de Faetón en falsa nieve
cuanta escarcha Neptuno se acrecienta
cuajando gota, la que perla embebe;
mas como Delos firme desalienta
horrarsea de aire en la tempestad de pluma,
ni bien ceniza fué, ni bien espuma.

Borrasca aviva el viento, porque anime
tormenta el mar, que brama borascoso,
cuando silbando contra Delos, gime
tempestivo elemento proceloso;
y como inmóvil con su planta oprime
el ímpetu sediento y horroroso,
la tempestad feroz que Apolo atasea,
ni bien tormenta fué, ni bien borrasca.

Al aire sombras, infernal Egeo,
con humos de cecidad Lucifer pinta,
que ideando en sí (fantástico deseo)
del Apolo mejor borrar con tinta
isla a María por conseguir trofeo
de imagen sola, y como que se despianta
de semejanza el humo con que asombra,
ni bien parece imagen, ni bien sombra.

En humo el viento levantó la llama
al colérico espíritu imprudente
que negra surca, en el Estigio, escama,
golfo encendido de su remo ardiente,
cuyo irritado incendio cuando brama
con bramidos de horror saña erujiente,
vencido por María en su consumo
ni bien parece llama, ni bien humo.

Más que todos constantes, nunca noble
Delos que Apolo para sí ha fundado,
en su pureza incontrastable roble
es María, a quien Dios ha fabricado
con cimientos de gracia, siempre inmóvil
roca durable, escollo preservado:
porque Delos sin mancha se confirme
firme en su ser y en su pureza firme.¹⁷

Juntamente con el premio que se otorgaba a los concursantes, recibían unas redondillas, un pequeño epigrama, "Salsilla" o "Juguetillo" que era una sátira ingeniosa y simpática, como el siguiente vejamen asignado al Doctor don Francisco Deza y Ulloa:

En las octavas que hiiste
aunque tú me lo demandas
con tener narices grandes
el asunto no lo oliste.

Darte quieren si asilla
un vaso y si en esto cavas,
un premio. Deza, de octavas
se alcanza por maravilla.¹³

Las décimas del Bachiller don Francisco Medrano de Gam-
boa, merecieron el primer lugar en esta ocasión:

Si mancha en el ser de Dios
no cabe, indecente fuera
en vos la mancha primera
para caber Dios en vos.

GLOSA

Que pudo Dios y que quiso
haceros pura y estable
(sacra Delos) no es dudable
siendo de Dios paraíso.
Y si hay quien dude, es preciso
que duda ponga en los dos,
pues duda (al dudar de vos)
si hubo en el Verbo poder,
si pureza en vuestro ser,
si mancha en el ser de Dios.

Y fúndase mi opinión
tan en razón, que concluye,
pues quien de mancha os arguye
pone en el Verbo objeción:
que si en suma perfección
vuestro hijo no os hiciera,
y aquella mancha primera
de Adán, que en todos se ha visto
cupiera en vos, cuando en Cristo
no cabe, indecente fuera.

Delos al viento inconstante
tan inmóvil estuvo (sólo
porque en ella moró Apolo)
que no se movió un instante:
su fruto pingüe triunfante
la libro de impura fiera;
luego razón en que infiera
mi amor, que os hizo el poder
tal, que no pudo caber
en vos la mancha primera.

Claro está, porque si hechura
sois del Sol, de quien sois madre,
en poder (porque le enadre
a su amor) os hizo pura;
y cuando a toda criatura
excedéis, por ser de Dios
Asteria divina, los
términos que os dió de Delos
han excedido a los cielos
para caber Dios en vos.

El galardón de estas décimas fué un tintero y salvadera de
plata, y el siguiente juguete:

Porque es de los más ampones
y porque es muy aseado,
guarda el premio que te han dado
del tintero entre algodones.

Por el gran primor que encierra
con salvadera extremada
lo llevas: linda, agraciada,
aunque hay de éstas como tierra.¹⁸

Porque la Casa Real de Carlos II tuviese numerosa descen-
dencia y que el catolicismo imperase sobre el mundo, debería es-
cribirse un romance de catorce coplas cuyos asonantes fuesen I.E.
o cuatro décimas retrógradas. Esto constituyó el cuarto certamen.

El primero entre todos los romances fué el del Sargento Juan
Bautista de Quiñones:

ROMANCE

Yace en el undoso Egeo
(sagrado de Doris timbre)
una isla cuyas riberas
cristalino foso ciñe.

Templo venerado ostenta
donde los votos humildes
en afectuoso holocausto
ruegos y víctimas rinden.

Aquí en reverente obsequio
(sin faltar a lo sublime)
en reales veneraciones
cultos dió el hijo de Anquises.

Todo se postró rendido,
porque a lo noble no impide
pagar en cortejos lo que
en patrocinios consigue.

En fervorosos deseos
nuevôs altares erige,
que la religión se extiende
más allá de lo posible.

Cuyo ardiente santo celo
mereció en voces plausibles,
en faustas aclamaciones,
presagios que le eternicen.

Vivo oráculo propicio
posteridades insignes
le anuncia, sin que del tiempo
fatales conozca fines.

¡Oh Filipo, y cómo a tí
este hecho te define!
¡Y, oh, cómo fué viva idea
de lo que vivo ejercistes!

La intaeta Delos María
(ciudad de Dios siempre firme)
la calma de airados vientos
de tus anhelos recibe.

Pues que la heróica Cabeza
que siete montes preside
hicistes que a letra vista
sus privilegios confirme.

¡Oh, como etéreos diamantes
sobre diáfamos cenides,
alfombras son de tus plantas
ufanos por que los pises!

¡Y oh, cómo tu Regia Prole
en sucesiones felices
tantos dominará reinos
cuantos el sol mira lince!

Oráculo es de su dicha
la devoción que le rige,
para afianzar, noble troneo,
ramas que le vivifiquen.

Sea así y en eternos broncees
con inmortales buriles
la fama eseriba sus glorias
y el tiempo le aclame Aleides.

Se le obsequió con una rosa de filigrana de plata y esta sal-
silla:

Adivina, y sea al instante,
tu premio: ¿qué cosa y cosa

te dan? No sé: Pues es rosa
aquese lazo elegante.

No es fácil por vida mía
la adivinanza, ni llana;
si el premio es de filigrana
como lazo y rosa o-lía.^{2º}

Al elegante poeta don José de Mora y Cuéllar, Abogado de la Real Audiencia, correspondió el primer lugar por unas décimas retrógradas, que son muestra de su habilidad para versificar y de su florido ingenio.

DECIMAS

Reverente se acogió
a Delos inmaculada
Eneas, si allí su armada
feliz protección, halló,
y cuando la veneró
a culto tan religioso
oráculo misterioso
fecunda estirpe le ofrece,
que tanto favor merece
en Delos amor piadoso.

Así el gran Filipo amante
a mejor Delos, María,
con devoción rinde pia
cultos al primer instante;
no es mucho, si semejante
de Eneas la religión
grande feliz sucesión
a su real casa asegura,
cuando más aplaude pura
en Delos la Concepción.

Invicto Carlos Segundo
logre en su afecto heredado
para cada real estado

sucesión que admire el mundo,
siendo su amor tan profundo;
y pues venera a María
su limpieza e hidalguía,
merezca para sus glorias
a cada punto victorias
si de tal punto las fía.

Si hereda la devoción
herede majestuosa
alta prosapia dichosa
para su mayor blasón,
de España el regio león:
y religioso y amante
celebre el primer instante
de la más Sagrada Delos,
pues que la aplauden los cielos
en su Concepción triunfante.

En premio se le dió una lámina guarnecida de plata y se le
dijeron estas dos redondillas:

Por lo que tu ingenio campa
y por lo bien que se ajusta,
sacar premio en cualquier Justa
lo tienes siempre de estampa:

Siendo de plata y tan fina
como tú allá lo verás,
en tu lámina tendrás
(siendo de plata) la mina.²¹

En honor del Excelentísimo Sr. Conde de Paredes, Marqués de la Laguna, Virrey y Capitán General de esta Nueva España, y augurando prosperidad en su gobierno, debería escribirse un soneto de Ecos al fin de cada verso, o una canción a imitación de la gongorina que comienza: En rosas de cristal serpiente breve..., de diecisiete versos cada estancia con su represa de cinco, compuesto de centones sacados de la obra de don Luis de Góngora.

Con elegante soneto obtuvo primer premio de Diego de Sigüenza y Figueroa:

SONETO

Si al alto Apolo la sagrada agrada
piedad troyana, a que debida vida
tanta asegure, que eximida mida
del veloz tiempo en la jornada nada:

Por tan sublime, tan sagrada grada
(en que la Luz, como en manida anida)
suba tu amor: no se despida, pida
posteridad, más que aclamada, amada.

No en ti tu ser (si se repara) para
grande Marqués, porque eloente cuente
lo que en el eco que resuena suena

Y a que el afecto no disiente: y siente
que ha de deber a tan preclara ara
triunfar tu estirpe en la agarena arena.

Un salero de plata y estas dos redondillas recibió como premio don Diego, hermano de don Carlos de Sigüenza y Góngora:

Tu soneto a que no igualo
otro, por estar tan bueno,
pues salió del catoreno,
no ha estado, hermano, muy malo.

Sobre premiado y muy hueco
cada eco suyo, por solo,
puede del sagrado Apolo
ser su coturno y su eco.²²

También en este certamen obtuvo un primer lugar don Francisco de Ayerra y Santa María, con una canción compuesta de centones de Góngora:

CANCION

Poniendo ley al mar* robusto pino,
velero bosque de árboles,* al viento
que lo trata imperioso,* alado roble
en campo azul* del líquido elemento
desata montes* de inquieto lino,
de escollos mil* no hay cabo que no doble
El príncipe troiano* el hurto noble,
de lo que ilustre luego
en el farol de Tetis* hurtó al fuego
parte a llevar* tan inciertos mares:
deidad, que en la isla* Delfos algún día
inélito es rayo,* métrica armonía,
término fué* de este prudente Numa,
que a sus aras llegó,* Pureza suma
orbe ya hermoso de sus* patrios lares,
esfera celestial,* donde devoto
peregrino gentil* cumplió su voto.

Propicio albor,* oráculo prudente
el garzón frigio* (cuando ya en el puerto
con naval pompa* de victoria armado
este jardín* no pisa con pie incierto)
oye piadoso,* admira reverente:
¿Veis? (dice el Dios)* El cielo destinado
a más os tiene* Oirá el clarín dorado
(¿deidad tanta se engaña?)
de vuestra fama* sol, cuanto el mar baña:
la heroica frente* del laurel ceñida,
la antigua Casa* de Real Corona,
del norte* helado a la abrasada zona
con rayos dulces mil* valor fecundo,
duro yugo a los* términos del mundo,
de sucesión Real* esclarecida
en púrpura romana* dará flores
de Monarcas,* de Grandes, de Señores.

Generoso esplendor* ¡oh tú! de España
firme columna,* estrella de Medina

de los tres Lilijs Reales* copia bella,
soberana beldad,* si no divina,
de aquella hermosa flor,* que te acompaña
(dos lucientes estrellas* la que sella
delante quien el sol* aún no es estrella),
hará vuestra memoria
del tiempo y del olvido* la victoria.
Madre de perlas ahora* en vez de flores
la admire el mundo*: cuide Real fortuna
cuna dorada,* de sus hijos cuna:
del verde honor* tu casa esclarecida
(Clarísimo Marqués)* laurel ceñida,
Zodiaco luciente* de Señores
verá desde hoy* con pasos tan seguros
tierra y mares* ceñir, pisar coluros.

No es voz de deidad ésta consultada,
que el que idolatra Delos* más ardiente
dora el sol* en oráculo profano;
de la Virgen* al templo indeficiente
debéis con gran razón* edad dorada
coronada la paz* de Octaviano
(¡oh claro honor* del freno mexicano!)
de triunfos inmortales,
que ilustran* a los cielos de fanales:
luciente paga* de una breve aurora
donde espumoso* redes exponiendo,
se estremeció, tembló* dragón horrendo.
A vuestros descendientes* poca tierra
verá la gente* lo que España encierra,
cuando el mar baña,* cuando Febo dora:
que la que ilustra el cielo en luz* segundos
hará* multiplicarse, nacer mundos

Quédate aquí, canción* pues ya que expira
avena pastoral* mi tosea lira:
después me oirán* del Español Atlante
de la Cerda inmortal,* tan gran trofeo
que pretenda* la voz de algún deseo.

Premiósele con una hermosa fuente de plata y estas redondillas:

Porque a Góngora corone
tu poema, satisfecho
con los centones que ha hecho
tu ingenio, es razón se entone.

Por ser el mayor pincel
de Apolo, según arguyo,
darle fuente a un papel tuyo
ha sido grande papel.²³

Se produjeron elegantes poemas: octavas, quintillas, sextillas, romances, glosas y canciones en que la alegoría y los símbolos tenían un lugar prominente. Estos poemas eruditos y rebuscados están impregnados de un marcado sabor barroco característico de la época.

En estos certámenes participó Sor Juana Inés de la Cruz, el mejor poeta de la lengua castellana en el siglo xvii, de quien justificadamente se enorgullece la Literatura Patria.

Tocó vivir a Sor Juana en el Siglo de mayor decadencia para la poesía lírica, si bien fué de gran auge en los campos filosófico y científico; es Sor Juana Inés de la Cruz "la poetisa que hace más luminoso el ocaso del Siglo de Oro de nuestras letras"²⁴ como acertadamente afirma don Francisco Monterde.

Ella nos dice que en la vida de la época había dos caminos, el del matrimonio y el del Convento, teniendo ella negación para el matrimonio, pues quería ser libre para leer y meditar, decidió entrar al convento. Esto nos parece muy verosímil, pero al conocer el dato de que ella era hija ilegítima, como su madre, Isabel Ramírez lo declara en su testamento cuando dice: "Declaro que yo he sido mujer de estado soltera y he tenido por mis hijos naturales, a Doña Josefa María y a Doña María de Asbaje y a la Madre Juana de la Cruz, religiosa del Convento del Señor San Jerónimo de la Ciudad de México",²⁵ nos aventuramos a suponer que este hecho haya tenido influencia decisiva en la vida de Sor

Juana, dejando huellas profundas en su alma sensitiva, tal vez esto fué uno de los móviles que la indujeron a meterse monja. Siendo como era, una niña precoz e inteligente, nos la imaginamos melancólica; después la pena sería más amarga, y si hay algunas gotas de ajeno en su poesía, esto no entristeció para siempre su alma; la encontramos con un gran amor hacia Dios y una alegría cálida y pura en sus poemas. Su santidad se realza con perfiles grandiosos a pesar de su cuna, que no sólo disminuye, sino aumenta su gloria.

Perteneía a la clase media, no acomodada, la dote para ingresar al convento la dió un vecino rico. Enferma Sor Juana, de salud precaria, se vió obligada a regresar a la vida mundana. Tomó más tarde el velo de la hermandad de San Jerónimo, más liberal que la Carmelitana, de la cual habia salido a los tres meses; ahora podía recibir visitas y tener una pequeña biblioteca. La vida conventual llenó en gran parte sus aspiraciones, ya que su mayor preocupación fué siempre la salvación de su alma y en el silencio del claustro podría oír mejor la palabra divina.

Cultivó siempre sus amistades que fueron las personalidades más destacadas en la vida social e intelectual de la época. Fué dama de honor de la Marquesa de Mancera y dedicó hermosas poesías a la Condesa de Paredes una de sus mejores amigas. En la Corte, Sor Juana fué siempre admirada por su belleza, discreción y sabiduría.

La poesía de Sor Juana tiene dos aspectos: el de poesía de ocasión y la poesía original suya, de inspiración propia. En cuanto a la poesía de ocasión escribió ingeniosísimos versos, romances y décimas; participó además, en varios certámenes como en el de la Inmaculada Concepción en el que obtuvo dos primeros premios, escondida tras el anagrama de D. Juan Sáenz de Cauri una vez y presentando una composición firmada por el Br. Felipe de Salayzes Gutiérrez, la segunda.

No sería de justicia, sin embargo, juzgar a Sor Juana por estas composiciones, que si bien es cierto que encontramos belleza poética en algunas de ellas, por ser solamente un medio de amenizar las fiestas en la corte virreinal, no nos revela el profundo es-

píritu de Sor Juana, ni todo su genio poético que se nos pone de manifiesto en sus composiciones líricas y dramáticas más personales.

El amor inspiró sus más bellas y delicadas poesías líricas. Que este amor haya sido verdadero o ficticio no lo sabemos a ciencia cierta, aunque para don Marcelino Menéndez y Pelayo es evidente que este amor fué real, pues en su *Historia de la Poesía Hispano-Americana* nos dice: "Fué Sor Juana mujer vehemente y apasionadísima en sus afectos, y sin necesidad de dar ascenso a ridículas invensiones románticas ni forjar novela alguna ofensiva a su decoro, difícil era que con tales condiciones dejase de amar y ser amada mientras vivió en el siglo. Es cierto que no hay más indicios que sus propios versos, pero éstos hablan con tal elocuencia y con tales voces de pasión sincera y mal correspondida o torpemente burlada, tanto más penetrante cuanto más se destacan del fondo de una poesía amanerada y viciosa, que sólo quien no esté acostumbrado a distinguir el legítimo acento de la emoción lírica podrá creer que se escribieron por pasatiempos de sociedad o para expresar afectos ajenos. Los versos de amor profano de Sor Juana son los más suaves y delicados que han salido de pluma de mujer".²⁶

Por lo demás, el hecho de que haya amado nos parece lo más natural, habiendo vivido en ese siglo de galantería, respetada y admirada en la Corte, y si añadimos a esto su belleza y cultura, no sería nada extraño que esta pasión hubiese sido real, aunque nunca escuchamos un solo grito de desesperación, que supo ocultarlo bajo su hábito de monja, percibiendo nosotros únicamente el elegante discreto y la sutileza.

La poesía de Sor Juana es ante todo intelectual, nos descubre su alma, nos da su espíritu, pero siempre a través de su inteligencia.

Su principal objeto fué la Teología, conocer el sentido de las Escrituras y comprenderlas fué su suprema aspiración; sus conocimientos en este campo fueron profundos. Cultivó también la lógica, retórica, física, matemáticas, música, historia y poesía; esto

nos dá una idea de la amplia cultura que poseía la Monja de México.

Encontramos una marcada tendencia filosófica en Sor Juana, la principal es la emancipación de la mujer de gran importancia hasta nuestros días.

Nunca gozó Sor Juana de completa paz y tranquilidad y es que la envidia de sus enemigos la hizo blanco de múltiples ataques.

Pureza, nitidez y delicadeza percibimos en algunas poesías de Sor Juana, pero también encontramos a cada paso el rebuscamiento gongorino, el retruécano, la metáfora, los rasgos de ingenio muy de su siglo barroco. En cuanto a la forma, la poesía de Sor Juana está a la altura de las mejores obras que se han escrito en la lengua castellana.

Que Sor Juana imitó a Góngora es indudable y su huella se deja sentir a través de la obra no sólo de la Décima Musa, sino también de sus contemporáneos y sucesores, y es que el culteranismo del de Argote encajaba perfectamente en el siglo barroco en que vivió. A Góngora se le exaltaba y comentaba en las escuelas, lo mismo que a Homero y a Virgilio. Sor Juana siguió el gusto de su siglo.

Con su avasalladora personalidad, dominó el movimiento literario del Siglo xvii. Es Sor Juana además, la única poetisa en la época colonial que nos dió muestra de su ingenio fuera de los certámenes.

Calderón de la Barca también influyó grandemente en nuestra poetisa, esto es indudable especialmente en su comedia *Los Empeños de una Casa*, cuyo título nos trae a la memoria la Obra de Calderón *Los Empeños de un Acaso*. Probablemente Sor Juana escogió este título para despertar el interés del público, pues es bien sabido que Calderón gozaba de gran popularidad en nuestro ambiente literario. *Los Empeños de una Casa* es una simpática comedia de ciredo, interesante imitación de las de Capa y Espada.

Con esta gran poetisa de espíritu despierto, ingenio, agudeza, al mismo tiempo que gran sensibilidad, termina la poesía del siglo xvii.

*

*

Como la más significativa expresión de lealtad literaria, discurrieron los Doctores de la Real Universidad, celebrar con un Certamen Poético, el advenimiento al trono Español del Rey Carlos Tercero. Don Juan Gregorio de Campos Martínez dispuso todo lo necesario para esta contienda literaria. La relación de estas festividades fué hecha bajo el título de: *Amorosa Contienda de Francia, Italia y España, sobre la augusta persona del Señor Don Carlos Tercero, exaltado al trono Español.*

Se remitió a las Comunidades Religiosas, Colegios y personas distinguidas de la Republica, el cuaderno que contenia los asuntos del Certamen.

D. Miguel de Rivadeneyra y Melgarejo fué señalado para hacer los arreglos necesarios para el Paseo y la fijación del Cartel en la puerta de la Universidad, el ornamento fué espléndido, los principales edificios estaban ricamente adornados; con majestuosa pompa se llevó a cabo el Paseo por las principales calles de la ciudad, al estruendoso retoque de las campanas. Entró la comitiva al Aula Mayor de la Universidad, dando más lucimiento a la función la asistencia del Virrey D. Joaquín de Monserrat, Marqués de Cruillas y la Excelentísima Virreina. Se fijó en este día la fecha en que debería efectuarse el Certamen Literario, acordándose que fuese el sábado 31 de enero de 1760. Poetas y poetisas llevaron su aportación a este concurso. También con este motivo celebróse con gran lucimiento una procesión en la que sobresalieron los Plateros. Las calles estaban profusamente adornadas. Fueron erigidos varios arcos triunfales con figuras alegóricas, sonetos y octavas en latín y castellano y numerosas figurillas de plata.

Primorosamente fueron engalanadas las Aulas de la Universidad para tan solemnes festividades.

Contendientes en este certamen fueron: Francia, Italia y España. Traía este monarca sangre francesa en sus venas y atendió siempre los intereses de Francia. A Italia sacrificó su entendimiento, pensando siempre en su felicidad. España fué siempre el cen-

tro de afectos. La unión de la madre de Carlos III con Felipe V, unió las casas de Borbón y de Farnesio con la corona de España, quedando así una alianza inalterable.

Ningún homenaje más agradable podía recibir Carlos el Sabio de sus vasallos de Nueva España, para eternizar sus glorias, que esta corona que le tejieron las plumas de los literatos de la Colonia.

Se fijó el asunto del primer certamen. Las tres naciones europeas: Francia, Italia y España se disputaban el alma del Augusto Monarca Carlos III. ¿Cómo podrían quedar contentos todos, si una tenía la memoria, la segunda el entendimiento y España la voluntad? Sobre este tema deberían escribirse un tracto heroico de quince exámetros, o una canción de seis estancias. Don Francisco José de Avendaño Villela mereció numerosos elogios con esta canción:

Dichosa eres mil veces,
Ilustre Francia, que en tus Lyses bellas
Observas nobles huellas
De tantos hijos, con que te ennobleces:
Mas sea tu mayor gloria
Deber a Carlos grata su memoria.

Ni eres menos dichosa
Italia, en ser de Césares gran Maestra:
Tuviste mano diestra,
Y tu doctrina siempre fué gloriosa:
Pero es ilustre aumento
El darte Carlos todo el pensamiento.

España, al fin triunfante
Al parecer, pues tanto mereciste
Que apenas tu le viste,
Y él te vió apenas, cuando le robaste
La voluntad, ¡oh hazaña!
¿Robar a un Sabio el Alma? Sólo España

Llevo la memoria
De Carlos Sabio Francia: fué bastante;

Que si ella es fiel amante;
En que de ella se acuerda está su gloria:
Pero no, no se olvida.
Y así prolonga de su amor la vida.

Ni es menor tu fortuna,
Parténope la ilustre, bien mereces
A Carlos, cuando meces
Su infante entendimiento en sabia cuna:
Ya ofrece al beneficio
Sus pensamientos, noble sacrificio.

La voluntad corona
La dicha, España, sin hacerte agravio,
Francia es dueño del Sabio,
También Italia, que en su parte abona,
Unidos con portento
Memoria, Voluntad y Entendimiento.

Se le adjudicó un Salero de plata Francés y esta estancia.

Tres Reinos ya gloriosos,
Sin violencia tu numen nos expresa,
Que mucho, que obsequiosos
De Apolo te conviden a la Mesa?
Mas llevas tu Salero
Que a sus platos sazón les da primero.²⁷

Potencia, sabiduría y amor del Gran Monarca, ocuparon la atención de Europa entera. Este terno: poder, saber y querer están representados en Francia, Italia y España. Entre las composiciones que deberían presentarse, estaba la de glosar en décimas una redondilla. El R. P. Narciso Altamirano dijo así:

REDONDILLA

Saber, poder y querer
Sostiene el brazo divino

En un Lirio en que previno
A la España el florecer.

GLOSA

Gozará inmortales glorias
En Carlos Imperio Hispano:
Pues tendrá como en su mano
Los triunfos, y las victorias:

Se encuentran en las memorias
De los tiempos, el poder
En un Monarca, el saber
En otro: pero en Borbón
Carlos tiene por blasón
Saber, poder y querer.

Si este el Sabio se apellida,
Ha de ser muy poderoso:
Sabrá quedar victorioso
De la muerte, y de la vida.

Su virtud esclarecida
Tendrá por primer destino
Subir al punto más fino
La virtud en sus estados,
Que a quien tiene estos cuidados
Sostiene el brazo Divino.

Prevenir, y amonestar
Castigos, que al delincuente
Siguen infaliblemente,
Hace del vicio apartar.

Así al vicio detestar
Hará sabio peregrino:
Por esto desde que vino
Amenazas fulminó
En un León en que amagó.
En un Lirio en que previno.

Leones, y Lyses han sido
De la amenaza instrumentos,
Porque si de León alientos,
De flores jugo ha bebido.

De la fiera el cuello erguido
Exterminio ofrece ser
Al vicio: los Lyses traer
Colmados felicidades:
Y dar en todas edades
A la España el florecer.

Una Pileta de agua bendita le otorgó el Tribunal, y se le dijo así:

Ese tu Numen Divino,
Que narciso viene a ser,
Lo lleva a el agua el destino:
Mas si en algo se ha de ver
En un Lirio en que previno.²⁸

La augusta Madre de este soberano unió la casa de Farnesio a la de Borbón, vinculando así las dos coronas y calmando las más turbulentas inquietudes. Debería esto celebrarse con un segundo certamen, alabándose el esfuerzo de la Reina Madre al separarse del suelo patrio para habitar en España, y el sello que había dejado impreso al unir las tres Potencias. Unas endechas reales de dieciséis coplas fué el metro fijado, siendo muy alabadas las que escribió el R. P. Andrés Yparraquirre Camberos:

Défico Dios, ya es tiempo,
Que de una Madre Reina
Las Ilustres hazañas
Aplauda por heroicas tu Asamblea.

Ya el Castallo coro
Los elogios merezca
Heroína, cuyos hechos
Exigen una eterna recompensa.

Ya el clarín sonoro
De la fama sus proezas
Divulga por el Orbe
En bocas de metal, que el aire pueblan.

Ya la época del tiempo,
Ya del siglo las aras
Con buriles la esculpen,
Y en láminas de bronce la cincelan.

Ya Thalía, y Euphrosine,
Y Agla, que representan
A España, Italia, Francia,
Por suya la litigan ante Astrea,

Pues concédale el Pindo,
Y Apolo le conceda,
Que entre las nueve Hermanas
La cuestión de sus hechos se preomueva:

Declarando cual de ellos
Por superior campea
Entre los demás actos,
Que inmortal nombre y fama la acarrear:

Que entretanto mi Musa
Su sentir representa,
Carcando solos dos,
Que más excelsos ser de todos piensa,

Estos son, el denuedo,
Con que a su Patria deja,
Y el amor, con que a su Hijo,
Que es la mitad de su Alma, de sí avienta.

Pero que este segundo
A aquel primero exceda,
Muéstralo claramente
El amor de propio Hijo, y propia tierra.

Ama una Madre a su Hijo,
Como de su Alma prenda:
Y ama a su propia Patria,
Como que es de su cuerpo cuna tierna.

La Patria sin el Hijo,
Es soledad austera:
El Hijo sin al Patria,
El alma alegre, el corazón recrea.

Jacob de Palestina
Sale, y dolor no muestra:
Se ausenta José su Hijo,
Y entonces suelta a el triste llanto riendas.

Vuelve a la Palestina,
Sin mostrar que se alegra:
Más sus vestidos rasga,
De gusto, al ver de su Hijo la presencia:

Luego en dejar, que un Hijo
Se ausente, más se ostenta
El valor, que en dejar
El suelo patrio por la Patria ajena.

Una Pileta de agua bendita recibió como premio y esta copla:

El ardor que te inflama
En esa Pila templa:
Pues Phebo te saludan
Del Orbe literario las Estrellas.²⁹

En el tercer certamen se exaltaron las excelencias y virtudes de la Reina, otra nueva gracia, sobre las que ya adornan al Soberano. Es el sello de perfección que complementa los importantes sucesos de la Monarquía. Cantaron nuestras Musas en seis quintillas. Los jueces dieron el primer lugar a D. Joaquín Trebuesto, por la siguiente composición:

Sello es el carácter bello,
Que al público vale tanto
Como quiere un Rey, y aquello
Establece: aquesto es cuanto
Vale en el papel el sello.

Pero otro tiene elevado
Carlos, que más expresivo
Asunto a la pluma ha dado,
Y es el que está en el archivo
De su corazón guardado.

Que sea este raro instrumento
Nuestra Reina, está constante
Y que amor le da el aliento:
Porque este para un amante
Es el mayor sacramento.

Así al suyo corresponde
La gran Amalia, y se induce
De esto, ser velo por donde
Todo el poder se trasluce
De la Magestad, que esconde.

Y si es propio confirmar
Al sello, como encubrir,
Mas excelso le han de hallar,
Si en cuanto puedan pedir,
Tienen cuanto hay que desear.

Mostrando en estas congruencias
El celo, que así la explica,
Sobre aquellas conveniencias
Que es sello, pues ratifica
La unión de tantas Potencias.

Admiró el Tribunal estas Quintillas y le obsequió dos copas
de plata diciéndole:

Glorioso, es razón, que quedes
Con las copas, que te damos,

Y a Jove desairar puedes,
Que si en ellas te brindamos,
Son Musas tus Ganimedes.³⁰

* * *

El advenimiento de Carlos IV al trono de España, fué motivo de un concurso que se publicó con el nombre de *Obras de Elocuencia y Poesía premiadas por la Real Universidad de México*, verificado en 1791. Se llevaron a cabo magnificas funciones los días veintisiete, veintiocho y veintinueve de 89; citándose más tarde a Claustro Pleno a fin de tomar las medidas necesarias para la función literaria. El Tribunal quedó integrado por miembros de la Universidad, siendo nombrado Secretario el Dr. D. Pedro de Foronda, Catedrático de Teología en el Real y Tridentino Colegio Seminario. Después del Paseo acostumbrado se leyó el Cartel en que se convocaba al público a dar testimonio de su regocijo en composiciones poéticas y oratorias, usando los idiomas latino y castellano. Como premio serian otorgadas medallas de oro en las que estaría grabado el busto de S. M.

A consecuencia de esta convocatoria, comenzaron a llegar las composiciones de los ingenios mexicanos que aspiraban al codiciado premio.

El General se vistió y adornó de damasco carmesí para tal ocasión. Se leyeron las composiciones premiadas, alternando esta lectura con armoniosas composiciones musicales. Entre los autores premiados están el licenciado D. Francisco Zambrano, el Br. D. Manuel Gómez Narín, el Br. Juan Bermúdez y algunos otros.

Por la noche hubo fuegos artificiales, la fachada de la Universidad estaba magníficamente iluminada. Se repartieron las medallas a los concursantes vencedores y a los miembros del tribunal; también se enviaron a S.S.M.M. y Real familia, a N.S.S.P. el Papa Pío VI y a otros monarcas europeos.

* * *

En el año de 1724, al coronar Felipe V. Rey de España, a su hijo Luis Fernando, su legítimo heredero, la Colonia celebró con lucidas fiestas este suceso, dando prueba de su amorosa lealtad y de su afecto. Discurrió este libro, llamado *Letras Felizmente Laureadas y Laurel Festivo de Letras*, el M. R. P. Fr. Cristóbal Ruiz Guerra y Morales, Presbítero del Orden del Gran Patriarca San Juan de Dios; Maestro de Filosofía en la Universidad, y Calificador del Santo Oficio en la Nueva España. Dieron su parecer para la impresión de este libro el Dr. Dn. Tomás Montaña, Rector de la Real Universidad y el Dr. D. Juan José de Eguiara y Eguren, Catedrático de Filosofía y Propietario de Vísperas de Sagrada Teología en la Real y Pontificia Universidad Mexicana.

Reunidos los Doctores y Maestros de la Athenas Mexicana para decidir cuál sería la mejor manera de solemnizar la jura de su rey, determinaron que deberían demostrarle su obediencia con Carros, Fuegos y Certamen. Se señaló el día 27 de julio para dar comienzo a las festividades. Ese día se reunieron en el Atrio de la Universidad los Carros Triunfales; los estudiantes pobres debían vestirse en forma ridícula y alegre, los ricos con costosas galas irían en el Carro Principal. Hubo muchos carros jocosos para hacer reír al vulgo. Seguían otros en que sobresalía la gravedad. Se compusieron décimas y romances relativos al asunto, donde encontramos marcados rasgos de ingenio. Llevaba cada grupo de estudiantes un Cartel alusivo a su Facultad. No faltaron los fuegos artificiales iluminando todo; se escuchaba el fragor de muchos estallidos, astros resplandecientes se observaban en el espacio; estos artificios de fuego duraban poco y tenían pasmada a la multitud que no perdía una sola de estas festividades.

El Marqués de Casafuerte, Virrey entonces de Nueva España, puso todo su celo y empeño en dar mayor lucimiento a estas demostraciones de obediencia hacia el Rey. Ordenó que las Compañías y Escuadras del Batallón de la Ciudad, marchasen los días festivos llevando costosas galas. Fueron muy importantes las manifestaciones literarias en esta ocasión, mucho ejecutó el ingenio de nuestros poetas. Los edificios se vistieron de preciosas telas,

oro y piedras preciosas, que ayudaron a dar mayor brillo a las celebraciones.

El día 28 de julio se dió a conocer el Cartel para una palestra literaria. Las composiciones deberían ser entregadas el día 16 de agosto. En el centro del Cartel, dibujada con esmero, estaba la imagen de Hércules, que mantenía sobre sus hombros la cristalina máquina de todo un cielo, sucediendo a Atlante, simbolizaba esto a Luis I, sucediendo al Atlante de las Españas Felipe V.

Elijóse a varios doctores graduados de esta Regia Pontificia Minerva, para que juzgaran los poemas que se presentasen. Fueron electos para tan florido Tribunal, el Doctor Don Pedro Ramírez del Castillo, Rector de este Americano Liceo, el M. R. P. Fr. José de las Heras, el M. R. P. Fr. Nicolás Ramírez y el Doctor Don Cristóbal de la Vega.

Llegó el día fijado para la celebración de este Certamen Poético, atrio y aulas de la Athenas Mexicana lucían primoroso adorno, el rico aderezo fué encomendado a varios doctores de la Universidad. Las aulas fueron maravillosamente engalanadas, había allí imágenes de los Monarcas con inscripciones latinas; había sonetos, quintillas y epígrafes que eran alabanzas a los Monarcas Felipe y su hijo Luis Fernando.

En una ingeniosísima tarja se veía al Rey Felipe en persona de Atlante, poniendo sobre los hombros de Hércules el Orbe Español.

El Aula Mayor que el Rector dispuso como teatro, lucía armonioso adorno; había profusión de luces, lienzos de seda y oro cubrían las paredes adornadas también con retratos de los más insignes Doctores de la Real Universidad; en lugar principal estaba una Imagen de la Purísima Virgen, a quien la Universidad siempre rindió culto especial. Como parte del adorno se levantó un monte, el Parnaso, cuyos dos picos coronaban los Monarcas Felipe y Luis. En la falda del monte se encontraban las nueve Musas, y dibujáronse los Príncipes de la Poesía: Virgilio, Ovidio y Homero.

En medio de este lujo y elegancia se llevó a cabo la suntuosa función a la que concurrió su Excelencia acompañado de la Real

Audiencia. Se entonó el Te Deum Laudamus, se pronunció breve oración y se pasó al Aula General. Ocupó su lugar en el Parnaso el Secretario de Certamen, que dió principio a la celebración en esta forma:

Venid :

A la lid más gloriosa venid,
Alumnos de la Deidad,
cuyo sonoro clarín,
entre el decir, y el hacer,
hoy más que a hacer, os convoea a decir.

Venid :

Venid a la más gloriosa lid :
que Imperial México, Athaya
ilustre, cuanto feliz,
con honra, que fecundó,
es el Laurel, que no mira su fin.

Venid :

A la lid más gloriosa venid ;
que sacro el Nemeo Certamen
(gloria, que le debe a Luis)
campo os premien en la esfera,
que a sus influjos se adora Zenith.

Venid :

A la lid más gloriosa venid
venid a la más gloriosa lid.³¹

Se cantaron las glorias del Rey Luis Primero, patrón de la Pontificia Academia Mexicana, en cinco certámenes, por ser cinco las Facultades que hay, y por ser Luis I sucesor del Quinto de los Felipes.

Las Musas Mexicanas celebraron en este primer certamen el portento del Rey que aplicó los hombros para que sobre él descansase el Orbe Español. Deberían cantarle en un soneto encaadenado o dos décimas de consonantes agudas cuya final fuese la letra L.

El Tribunal premió esta composición de Don Fernando Deza y Ulloa:

SONETO

Galante acción en continuado anhelo,
Celo preciso del valiente Atlante,
Amante deponer su fiel desvelo
El Cielo, que mantuvo vigilante.

Al arrogante Alcides, sin recelo,
Modelo de su espíritu triunfante,
Bastante entrega le hace su vuelo:
Consuelo, que le afianza lo constante.

Infiero con razón, que ventajoso,
Generoso Filipo, en su heredero,
Esmero es siempre de Hércules famoso.

Dichoso acierto en su dominio espero,
Y venero, en Imperio tan glorioso,
Reposo, que consigue en LUIS PRIMERO.

Fué su premio un anillo de oro con preciosa esmeralda y este epigrama:

De su soneto se sigue,
Que no ignore mi confianza,
Que lo que ninguno alcanza,
Hoy tu espíritu consigue.

Y también, que esa anular
Piedra pueda conseguir
Edificar: que lucir
Puede bien, y edificar.²²

En el último asunto de este certamen, obtuvo el primer lugar Don Pedro de Zavalta, con estas ingeniosas:

DECIMAS

Cargó Alcides varonil
La Esfera del gran Farol;
Más Luis de el Cielo Español
Es Hércules juvenil.

Y aún más peso, que la Gentil,
Abruma el cuello Real:
Que en el Padre natural,
Quien ya le cedió Dosel,
Carga más, pues carga en él
Un Cielo, y Sol racional.

Este, que el sacro pincel
Trazó, y gravó su buril,
Con luces de prendas mil,
Como estrellado vergel;

Oprime el verde laurel
Del coronado español:
Quien del esfuerzo al crisol
Se descubre sin igual,
Cargando más celestial
Esfera, y más grande Sol.

Fué su galardón una salva de plata y estas coplas:

Cual es el premio a que aspiras
En tus Décimas, se vé;
Más dí, cómo acertaré
Con ese punto, a que tiras?

Sólo no quedando al Alva
Versos, que se satisfacen
Con la gloria de que le hacen
Las Musas tan buenas Salva.³³

Por la gloria que dió a España haber tenido por hijo a una
persona de tan altas virtudes, instruída y cabal, se invitó a las Mu-

sas a cantar estas excelencias. Uno de los metros fijados fué una Canción a imitación de la Canción tercera de Don Luis de Góngora, y con las mismas consonantes que comienza: Abre dorada llave. Al Secretario de este certamen otorgaron los jueces el primer premio:

CANCION

La permanente llave,
Conque bifronte, peregrino Jano,
Abrir las puertas sabe,
Y que es indicio de su aspecto cano,
Para que en este día
Glorias le cante al Dueño, que la envía;

Canta la Nueva España
En su Helicón: y su Adán armado
Previene en la campaña,
De los rayos del Sol arnés dorado,
Para que nuestro suelo,
Sin competencias, lidie con el Cielo.

De la hermosa Lucina,
Que entre cenizas Lealtad venera,
Luis fué la plata fina,
Pronóstico feliz, en que se espera,
Que, el que Hércules es ahora,
Las perlas beba de mejor Aurora.

¡Oh! goce del Cielo; ella
Y su renuevo exento de las Pareas
Gobierno, como Estrella
Coronada entre todos los Monarcas:
Porque así su fortuna
Las excepciones logre de su Cuna.

Sus documentos sean
En sus primeras, admirables paños;
Porque claras se vean
Los de su Atlante en sus primeros años:

Cos eso las edades
Eternas le darán felicidades,

Héreules, ya lo veo,
Es Luis Primero al empuñar la Lauza;
Más según el deseo,
El estudio, que aviva la esperanza,
Ha de hacer que vea España,
Que el Quinto de esta Plata no lo engaña.

Un tintero y salvadera fueron su premio, con esta letra:

Este lugar me ha cabido:
Juzgo el temerlo a prudencia;
Porque más que a una potencia,
Suelo temer a un sentido.

De ese tintero al esmero
La Junta al premio añadió
Salvadera porque no
Se le quede en el tintero.³¹

La imponderable felicidad del pueblo español, al ser gobernado por tan sabio monarca, y pidiendo descansar muchos años en sus manos, fué el tema del tercer certamen. Glosar la siguiente Quintilla en cinco décimas fué el metro fijado, en el que obtuvo lugar primero el M. R. P. M. Fr. Juan de Segura:

TEXTO

Philipo, y Luis de un Delfin
Cada uno es Rey singular:
Que ambos Reinaron al fin,
Cuando no le pudo dar
Cetro el Padre por su fin.

GLOSA

Delfin fué la Real Persona,
Que Príncipe se quedó,

Y nunca a tomar llegó
Posesión de la Corona,
Más hoy de España blasona
Ser Atlante Paladín,
Puesto que le dió por fin
Dos Reyes en posesión;
Con ser que Hijo, y Nieto son
Philipo, y Luis de un Delfín.

La gloria, que España obtiene,
Bien la Fábula bosqueja:
Philipo Atlante la deja;
Luis Alcides la mantiene,
A ambos la fama previene
Una diadema sin par;
A ambos debe Coronar
España: pues debe a Dios,
Que, aún siendo sus Reyes dos,
Cada uno es Rey singular.

Su Esfera, a lo que yo entiendo,
En los dos se mira, cuando
Atlante deja gozando,
Lo que Alcides poseyendo.
No se la deja muriendo
Fino el Padre, como él, sin
Que muriera el Gran Delfín,
Reinó: y así, a lo que advierto
Sin fin de su Padre, es cierto,
Que ambos reinaron al fin.

Astro, que la Esfera gira,
En su sucesión prefiere:
No porque otro Astro se muere
Sino porque se retira.
Luego a retratar aspira
Su gloria a tal Luminar;
Pues, aunque hacerlos reinar
Por sí Cloto pretendía,
En vano darles quería,
Cuando no les pudo dar.

Viva el Hércules, Garzón
Feliz, y su edad, por larga,
Sea, como el Globo, que carga,
Eterna en su duración.
Esperarlo así es razón.
Y que iguale en su confín
El eco de un Serafín:
Y se infiere, pues le dió,
Por su grande amor, y no
Cetro el Padre por su fin.

Se le dió en premio una elegante fuente de plata y estas coplas:

Segura, hermano, que diera
Porque tu Musa extremada
Glosa, que es bien tan cantada,
Como la ha leído, la oyera?

Más pues no es posible, frague
Tu industria, cuando consiente,
Que le endonan esa Fuente,
Que es por darle un buen desague.³⁵

La dedicación que a todas las ciencias y a las artes, tuvo siempre Luis Fernando, sabiendo que esto era lo único que daría gloria a su reinado, fué celebrado con un cuarto certamen.

El R. P. Gregorio de Uscarrés, logró el primer premio con estas diez

QUINTILLAS

En Luis, y Alcides lo grave
De la ciencia ha sido leve;
Pero en Luis mejor se alabe:
Pues cualquiera que la a-pruebe
Verá lo mucho que sabe,

En ambos con pluma diestra
La Arte de escribir se allana;

Y siendo la acción tan Maestra,
Lo que en Luis se admire plana
A Alcides se le dé muestra.

Gramático singular
Es cada uno a sentir:
Alcides no declinar
Pudo alcanzar, con sufrir;
Más nuestro Rey con-jugar.

De Retórica el blasón
Padre, e Hijo han de adquirir:
Pero con la distinción:
Que Hércules, por bien decir;
Y Atlante, por la oración.

En los dos con abundancia
La Filosofía eminente
Pudo conseguir constancia:
En uno, por accidente;
Y en el otro, por substancia.

Músico más soberano
Luis, que Alcides, se previene:
Pues de este el Canto fué llano;
Y nuestro Monarca tiene
La Música de su mano.

Cuando Médico apresura
Contra la Claba el sanar:
A veces se conjetura,
Que implica lo secular
En quien a su Reino Cura.

En Leyes hecho, y muy hecho,
Uno con otro se roza:
Entrambos son de provecho;
Hércules, para la Glosa,
Nuestro Luis, para el Derecho.

Tan Teólogo es, que advertidos
Contra el Infiel sus enojos
Le juran pleitos crecidos
Pues perderá hasta los ojos
En defensa de los oídos.

Enfin, a Luis elevado,
Más que a Hércules, lo venero.
Las diez son: mudo ha quedado;
Que si por humilde espero,
Pierdo por adelantado.

Una salvilla con su Bernegal de plata y estas coplillas, recibió como premio:

Paciencia, hijo, y no haya duda,
Que al componer, y al servir,
Tu, y yo, juntos hemos de oír
Aquello de: Dios, y ayuda.

Y si para los primores
Del premio te falta a tí
Aparador: tírala, y
Sobrarán Aparadores.³⁶

El quinto y último certamen se basó en las futuras glorias de la Monarquía Española, fundadas estas esperanzas en la brillantez con que comenzó su reinado Luis I, apoyado en tres poderosísimas columnas: la primera su Padre Felipe V, la segunda él Luis Fernando que comenzaba su reinado, y la tercera el Virrey de Nueva España, D. Juan de Acuña, Marqués de Casafuerte. Se señalaron varios metros, con estas coplas obtuvo un primer lugar D. Francisco del Río:

Vencidas del todo, por el fuerte Alcides,
De la Hydra, y el León todas sus contiendas;
En donde al Mar anecho la orilla da riendas
Puso dos Columnas, meta de sus Lides;
Ingenioso en todo, más que el sabio Euclides,

Viendo había llegado al último suelo,
Con las dos Columnas apuntaló el Cielo,
Que tu, oh Gran Phillipó! hoy en tres divides.

Meta de tus triunfos con Divino esmero
Pones, oh Señor! que el Orbe mantenga
En Luis, que a estos Mundos duración prevenga,
Y el último triunfo le das por primero.
Si por donde acaba Alcides Guerrero
Nuestro Luis empieza, donde llegará,
Ayudando un Fuerte a cargar acá,
Que es puntal al Orbe de templado acero?

Una Bandeja de plata le fué otorgada por premio, con este
juguetillo:

En tus octavas, precisas
Glorias de lo Antiguo cantas;
Pues de ese Metro levantas
Las ya difuntas cenizas.

Ya tengo por evidente,
Que en plata el Pindo desata
Su corriente; y es que esa plata
Debe de ser de tu Fuente.³⁷

De esta manera fué celebrada en la Colonia la ascensión al
trono del querido Monarca Luis I.

* * *

Fernando VI, al ascender al trono, fué objeto de innumera-
bles agasajos, se celebraron dos certámenes convocados uno por
la Universidad y otro por el Colegio de San Ildefonso. Los prime-
ros premios en la justa literaria de la Universidad fueron para unos
ingeniosísimos acrósticos y para una canción de marcada influen-
cia gongorina. En el segundo certamen, o sea el del Colegio de San
Ildefonso, se fijó por tema cantar las excelencias del número seis,

que era el que correspondía al nuevo monarca. Fué recibido gran número de composiciones, algunas de las cuales fueron muy elogiadas, no obstante lo estéril del tema fijado. Bajo el título de *Coloso Elocuente* publicó don José Rodríguez de Arizpe este certamen universitario. El Colegio de San Ildefonso sacó a luz con el título de *Cifra Feliz* las composiciones recibidas, que dedicó a la reina doña María Magdalena Josefa Bárbara de Portugal.

*
*
*

La Universidad de México celebró en 1809 otro certamen para manifestar su gozo por la exaltación al trono de Fernando VII. Desgraciadamente no llegó a publicarse por penuria de sus cajas.

3

Certámenes Convocados por las Ordenes Religiosas

Espléndidamente se celebraban en México las festividades religiosas. Uno de los más interesantes certámenes de que tenemos noticia fué el celebrado en 1578, con motivo de la colocación de Reliquias enviadas por el Santo Padre Gregorio XIII. Solemnemente fué anunciada esta fiesta. La convocatoria fué lucidísima. Los colegiales que participaron iban montados en hermosos caballos, llevaban elegantes trajes, y ricas libreas en seda y oro. Llevaban éstos las armas de la Ciudad o sea un águila en un nopal devorando una serpiente; el águila sostenía en sus uñas el Cartel literario. Se convocó a siete certámenes e innumerables fueron las composiciones literarias recibidas, ya que esto era elemento esencial en toda clase de festividades tanto civiles como religiosas. Se señaló el jurado y los ricos premios que deberían ser otorgados. Como demostración de júbilo el Virrey visitó las dos cárceles públicas, liberando a muchos presos.

Desde la Catedral, donde comenzaba la procesión hasta la Iglesia de las Jesuitas donde quedarían colocadas las Reliquias, fueron levantados cinco enormes arcos triunfales de bellísima arquitectura de diversas órdenes y magníficas pinturas; amén de muchos otros arcos, cerca de cincuenta levantados por los indios, adornados con flores y frutos naturales o en cera.

En el friso del primer arco, que era de orden toscano, se leía la dedicatoria a San Hipólito Mártir, Patrón principal de esta Ciudad. Profusión de adornos en oro, sedas y ricas tapicerías. Pinturas con inscripciones, sentencias y poesías latinas, castellanas, griegas y hebreas. Danzas, música y poesías se veían y escuchaban al ir pasando por las calles la solemne procesión.

Fué levantado un teatro para las representaciones y los coloquios; los cuatro primeros días participaron los Colegios Seminarios de San Pedro, San Pablo, San Bernardo, San Gregorio y San Miguel. También tomaron parte los estudiantes seculares en el quinto día. El siguiente fué designado para que se leyeran las composiciones literarias de los participantes en el certamen, repartiéndose numerosos y valiosos premios. El séptimo y el octavo día se efectuó la más notable de las representaciones sagradas que hubo con este motivo, fué la tragedia *El Triunfo de los Santos*, cuyo argumento era la persecución de la Iglesia por Diocleciano y la paz que le concedió después Constantino el Grande.

Treientos poetas participaron en este certamen. Esta cifra de poetas y versificadores nos da una idea de la gran afición a la poesía que había en la Nueva España. No debemos olvidar además, que en esta época era sumamente difícil abrirse camino en el campo de las letras; los estudios, si no muy variados, eran arduos, el latín les era a los estudiantes tan familiar como su lengua nativa.

Podemos apreciar en estas Justas la exuberancia de actividad intelectual de la época, así como la alegría y religiosidad de nuestra sociedad colonial.

*
* *

En el año de 1585 fué celebrado otro certamen en honor del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, en presencia de los siete Obispos que celebraron el Tercer Concilio Provincial Mexicano.

*
* *

En el año de 1594 los dominicos celebraron con lucidas fiestas la canonización de San Jacinto. Los Jesuítas participaron también en estas festividades. El pueblo entero gozó con estas celebraciones en las que había representaciones teatrales, danzas, juegos y música.

* * *

Convocóse a otra justa literaria en el año de 1663, el día cinco de febrero, para celebrar la canonización de San Pedro Nolasco fundador del Orden Militar de la Merced.

* * *

En el año de 1665 se estrenaron las renovaciones en el Templo de La Concepción, a devoción de Jesús Nazareno, con este motivo se convocó a un certamen publicado bajo el título de *Empresa Métrica disciplinada en números y alegorizada en símbolos*. El bachiller Dn. José de la Llana mandó imprimir este certamen en el que participaron: Dn. Luis Sandoval Zapata, D. Alonso Ramírez de Vargas, el bachiller Diego de Ribera, D. Cristóbal Bernardo de la Plaza y algunos otros.

* * *

Festivo aparato con que la Provincia Mexicana celebró las glorias inmortales del Duque de Gandía fué el nombre del certamen celebrado por los Jesuítas en el año de 1672, para la exaltación de San Francisco de Borja.

* * *

Convocóse a otra Justa Literaria en el año de 1673 para celebrar la dedicación del templo del Mártir San Felipe de Jesús. Fue-

ron jueces en esta palestra literaria distinguidos doctores de la Universidad; el Secretario fué el Br. Dn. Diego de Ribera.

Fr. Payo Enríquez de Ribera, Arzobispo de México y el Exemo. Señor Marqués de Mancera, Virrey, Gobernador y Capitán de Nueva España, asistieron a estas festividades y varias composiciones fueron escritas en su honor.

Discurriéronse cuatro certámenes en que debían celebrarse la diversidad de circunstancias que concurrían en esta dedicación.

Roma fabricó el templo de las Vestales para que estas vírgenes cuidasen siempre del fuego sempiterno, sacrificándose a su diosa Vesta, para que ayudase a su República. De la misma manera, las Religiosas Capuchinas debían adorar siempre el Santísimo Sacramento del Altar, en el templo a El consagrado, asegurando esto dicha y bienestar a la Imperial México.

La sabiduría de San Felipe de Jesús, su santidad y otras virtudes fueron celebradas en otro certamen.

También se rindió tributo a María Santísima como patrona del Templo; señalándose unas décimas en que se decifrase algo artificioso y novedoso. Mereció primer lugar el Bachiller José de Mora y Cuéllar con unas ingeniosas décimas que leídas de abajo a arriba tenían distinto sentido del que tenían leídas al derecho.

Participó en este certamen el Bachiller Martín de Olivas, maestro de Sor Juana Inés de la Cruz, quien obtuvo numerosos aplausos con unas décimas en alabanza de Santa Clara.

Valiosos premios en plata y oro se otorgó a los triunfadores.

*

** *

En todas las dedicaciones de templos solían efectuarse certámenes poéticos, en el año de 1692 se convocó a uno con motivo de la dedicación del templo de San Agustín, consagrado al Rey Católico Carlos II que fué magnánimo en su ayuda para la construcción.

El suntuoso templo de San Agustín con ricos esmaltes de oro y bellísima arquitectura, en breves horas fué consumido por el

fuego, renaciendo más tarde de las cenizas con mayor grandeza y esmero en la decoración, a imitación de San Agustín, que de las sombras de la culpa renació a la luz de la gracia. Este tema y algunos otros relativos al asunto fueron celebrados en este certamen publicado bajo el título de: *Certamen Poético, Palestra de Ingenios en la Campaña de el Discurso a la Solemne Dedicación del Templo de México* . . .

Sonetos, lyras, epigramas latinos, octavas, décimas fueron los metros de la mayor parte de las composiciones. El Secretario de este certamen quiso ocultar su nombre.

Con las licencias necesarias salió a luz este certamen, Fr. Pedro Antonio de Aguirre, Lector de Teología en el Convento de San Diego de esta ciudad dió también su aprobación y alabó al autor de este certamen por ocultar su nombre, al mismo tiempo que descubre a todos los demás ingenios.

* * *

Ostentosamente se celebró en el siglo XVIII la canonización de San Juan de Dios, Patriarca y Fundador de la Sagrada Religión de la Hospitalidad; con gran regocijo se convocó a una justa literaria, innumerables poesías fueron recibidas y premiadas. Don Juan Antonio Ramírez Santibáñez hace el relato de estas celebraciones bajo el título de *Culto Festivo Pompa Solemne*.

* * *

Algunos años más tarde, en 1729, la canonización de San Juan de la Cruz fué celebrada con gran solemnidad por los Carmelitas. Fué objeto este Santo de innumerables agasajos: procesiones, banquetes conventuales y, sobre todo, el certamen literario a que se convocó; fué de los más ruidosos, poniendo en movimiento a los más preclaros ingenios. A una monja Jerónima que ocultó su nombre, fué otorgado el primer lugar, "Premiándole el donayre de que ocultando su nombre con modestia, publicase su gracia con

agudeza, dispensándole el lugar primero y un Agnus Dei con que se libre del miedo y del mal de ojo".³⁸

Solían terminarse tales festividades con algo jocoso, esta vez el diablo fué objeto de burla por la habilidad con que el Reformador de los Carmelitas venció todos los obstáculos que aquel le puso en su camino. Se dió para que se glosara la siguiente redondilla:

Satanás ¿qué hará contigo
Esta alma santa, si cuando
En un medio fraile estuvo
La temiste? ¡Y con qué espanto!"

Lo del medio fraile es el apodo con que Santa Teresa solía llamar a su compañero San Juan de la Cruz, por su corta estatura.

Segundo Quince de Enero se llama el volumen que contiene las piezas literarias de los participantes en este elegante certamen. El primer premio lo obtuvo el Padre Maestro Fray José Antonio de Segura. Varias poetisas presentaron sus composiciones en esta justa como doña María Dávalos y Orozco, doña Francisca García de Villalobos y doña Juana de Góngora.

* * *

Con el fin de celebrar la restauración del Instituto de la Compañía de Jesús a la Iglesia Universal y la entrada de los Padres Jesuítas a México, don Mariano Beristain, Deán de la Iglesia Metropolitana, convocó a un certamen literario ofreciendo seis premios de cincuenta pesos cada uno. El diez de agosto de 1816 se verificó este certamen en el General del Real Colegio de San Ildefonso.

* * *

En el año de 1600 se efectuó una Justa literaria en Puebla, en la dedicación de la Iglesia del Espíritu Santo.

* * *

También en la ciudad de Puebla se convocó a importante certamen al recibir la noticia de que la Congregación de Ritos aprobaba la buena fama y virtudes de don Juan de Palafox. El Real Colegio de San Ignacio de la Puebla imprimió el folleto donde se encuentran las poesías recibidas y la descripción de las fiestas celebradas con tal motivo. Estas festividades tuvieron lugar en el año de 1768.

4

Certámenes de las Corporaciones

Uno de los más ricos e importantes gremios en la Nueva España fué el de Los Plateros que tomó el nombre de Noble Arte de la Platería. Sus santos patronos eran la Concepción de María Santísima y San Eligio, su abogada intercesora Nuestra Señora de las Lágrimas.

Siempre ocupó este gremio lugar preeminente en las mascaradas, procesiones y en general en toda clase de festividades con que se celebraba algún sonado suceso como la dedicación de algún templo, nacimientos de príncipes, entrada pública de los virreyes o canonizaciones.

En las procesiones adornaban los plateros con hermosas piezas de plata las dos calles en las que tenían sus tiendas, colocaban hermosos candelabros, arañas, cirios encendidos e innumerable cantidad de espejos que contribuían a dar mayor realce a estas celebraciones.

Con motivo de la declaración del dogma de la Purísima Concepción de María, hecha por el Pontífice Paulo V, los Plateros de la Ciudad de México, celebraron con mascaradas, juegos artificiales, procesiones y otras múltiples demostraciones de regocijo, el acontecimiento. Convocóse a dos justas literarias que más tarde se redujeron a una, siendo nombrados secretarios de este certamen

el Maestro Lucas de Valdés Daza, el Bachiller Luis González y el Lic. Jerónimo García, asignándose valiosos premios como cintillas de oro con esmeraldas y diamantes, cajas de polvos de plata repujada, fuentes de plata y muchos regalos más para los triunfadores.

Para guardar memoria de todas estas festividades, se labró en plata una imagen de la Santísima Virgen, que muy grácil y esbelta fué conducida en la procesión en una peana rodeada de hermosas cabezas de ángeles y adornada con campanitas y múltiples ramilletes de plata, con arcos y caprichosas columnas barrocas.

Fué erigido un ingenioso arco adornado con rebuscadas columnas y emblemas y las calles de San Francisco y Tacuba fueron suntuosamente engalanadas, pues por allí glebería pasar la Procesión con la imagen de la Santísima Virgen. Riquisimos altares fueron levantados, adornados con pinturas, flores, oro, plata, sedas y piedras preciosas.

La procesión se llevó a cabo con gran pompa y solemnidad. Los balcones estaban cubiertos con colchas de damasco, tapices y terciopelos, tibores de la China, macetas de Talavera española o poblana llenas de hermosas y multicolores flores, retratos del rey y cuadros con sonetos, redondillas, décimas y acrósticos. Asistieron los dos cabildos, don Juan de la Serna, Arzobispo de México, el Marqués de Guadalcázar, Virrey de la Nueva España y muchas otras personalidades que contribuyeron a dar lucimiento a este importante evento.

No satisfechos los plateros con estas celebraciones, organizaron un sarao y una lucida mascarada en obsequio de la Virgen Santísima; en el sarao se malogró una loa de Valdez Daza, por haberse representado casi de repente.

Más interesante que el propio certamen fué la serie de controversias a que dió pie. En primer lugar porque los dominicos no aceptaban la declaración del Santo Padre, dando esto lugar a una serie de sermones que exaltaron los ánimos de los oyentes. Además, había un descontento general entre los poetas debido a que no hubo justicia en el fallo de los jueces al calificar las composiciones del certamen.

Así el ambiente, comenzó la batalla; sonetos, canciones, dé-

cimas y otras composiciones satíricas eran las armas de combate contra los predicadores y los concursantes, la mayoría de ellas anónimas.

Estas composiciones pasaban de mano en mano y había constantes denuncias de otras que se encontraban fijadas en las paredes.

Picantes sonetos como el que a continuación se publica, eran esparcidos con gran rapidez.

Tratar de Gómez es gran desatino,
pues de la Concepción en blanco pasa;
el franciscano si de amor se abrasa
no se puede decir fué peregrino.

Muy humanista anduvo el agustino;
el carmelita es pan de buena masa;
pudiera el mercenario estarse en casa
pues no supo decir más que el tentino.

Rentería con pláticas y acciones
quiso dejar el pueblo muy devoto,
y vive Dios que Serna con su pieo

Con decir empinadas opiniones
azotando con todas las de Escoto
no pudo convertir un dominico.⁴⁹

Otra muestra de los duros ataques de que fueron objeto los dominicos por su irreverencia al dudar de la concepción sin mancha de la madre de Dios, es el soneto siguiente:

Sólo un menguado dominico pudo
decir tan peregrinos desatinos
que son en el lenguaje peregrinos,
pues parece lenguaje tartamudo;

de frenéticos tales sólo dudo
que dejasen de andar tales caminos

y a predicadores doctos y divinos
poner las tachas con un genio duro

Tachas ha puesto su intención dañada;
más no es mucho las pongan en los seis
pues culpan a la Reina Inmaculada

De sus hijos Domingos bien te asombres
pues dellos dice el vulgo más villano
que jamás de buen moro, buen cristiano⁴¹

Fervientes partidarios de la declaración del Santo Padre, publicaron composiciones en defensa de la Inmaculada Concepción de María:

Por el Sagrado Dios, Virgen Sagrada;
por su poder infinito y Real Alteza
que tengo de defender vuestra limpieza
ya que no con la pluma, con la espada

Madre de Jesucristo, maculada,
hay mayor necedad, mayor torpeza,
vive Dios que reviento de braveza
que tal opinión al mundo enfada,
y si hay algún bujarrón que contradiga
los escritos de Escoto el eminente,
ya que esta impertinencia siga,
salga, que voto a Dios que en todo miente,
y a palos le haga que se desdiga

Esto dijo un valiente
de ancha espada y daga y gran coletto,
y que todos le guardan el respeto.⁴²

Contra los jueces del certamen, cuya decisión, ya hemos dicho, causó descontento general entre los poetas que participaron en él, fué el siguiente soneto:

Algún cristiano viejo como Aarón
al monte subirá con Abraham

a componer canciones de Labán
juzgadas por quijadas de Sansón.

Mis versos derribaran al Dagón
y dieran harto gusto al Padre Adán,
más quedaron intactos como Juan
por no tener un fraile Gedeón.

No soy el venturoso Aminadab
porque tengo la lepra del gran Job
aunque llame a mi puerta Ezequiel.

Que a tener una hermana como Raab
tuvieron más carneros que Jacob
y fueron mis canciones de Gabriel.⁴³

Esto nos forma un concepto del ambiente de descontento que reinaba en ese momento, de la reacción que produjo este célebre certamen poniendo en movimiento a las más doctas plumas de la época.

* * *

Con motivo de la exaltación al trono español del rey Carlos IV, los Plateros de la Ciudad de México dieron muestra de su júbilo y alegría, con una brillante procesión por ellos organizada y que se celebró los días treinta y uno de enero y dos y siete de febrero. En la calle de Plateros se representó un atrio neoclásico, con profusión de columnas dóricas y corintias; los arcos estaban adornados con guirnaldas de flores y cortinajes de terciopelo. En los frisos había alabanzas y dedicatorias al rey Carlos IV, como la siguiente:

A ti Carlos, monarca poderoso
A ti Luisa, esplendor del suelo hispano:
Te aclama, te obedece, te venera,
El cuerpo de plateros mexicano. ⁴⁴

Podía admirarse una estatua del gran monarca, católico con gran manto real, cetro y corona de laurel, rodeada de ingeniosas inscripciones.

Fueron levantados dos enormes arcos triunfales donde se leían octavas reales, sonetos y otras muchas composiciones líricas alusivas al asunto que se celebraba. Había profusión de luces en los arcos y en todo el atrio; Valle-Arizpe nos dice que "estaba la rúa a la luz clara de siete mil seiscientas candlejas distribuidas con proporción y simetría, y de cuatrocientas velas de cera de Castilla puestas en las cuarenta arañas de plata que pendían de los arquitrabes de cada arco de los que corrían entre los dos grandes que cerraban las calles, y de las ciento dos pantallas que se colgaron entre las pilastras; además ardían abundantes bujías en las estrellas de vidrio de las cornisas. Toda esta iluminación estupenda renovaba el día después de la oscuridad inicial de la noche".¹⁵

Había, además, dos orquestas que con sus cadencias tenían embalsada a la multitud que concurría a admirar la magnificencia de aquellas celebraciones.

El Virrey, Conde de Revillagigedo asistió a tales festividades, prodigando alabanzas a los plateros por su buen gusto y elegancia en el adorno. Los Patrones del Noble Arte de la Platería sintiéronse sumamente honrados con esta visita y "lo agasajaron magníficamente con portentosos dulces conventuales de esos que purifican el alma y aguas nevadas, clarea, malvasía, agraz, rosolí, almíbares y masa de diferentes hechuras y entre ellas leves canutillos de duplicaciones para entretener el refresco".¹⁶ También hubo graciosos bailes y danzas.

Certámenes de Carácter Civil

En el año de 1559, con motivo de haberse efectuado las exequias en honor del Emperador Carlos V, se erigió suntuoso Túmulo; "el padre de nuestro humanismo",¹⁷ el Dr. Cervantes de Salazar, hace elegante descripción de estas ceremonias fúnebres, dándonos esto clara idea del adelanto cultural de la Nueva España en esta época. Es difícil hallar inspiración en esta poesía de circunstancia, pero fácilmente advertimos soltura en la versificación y corrección en el lenguaje.

Nació Dn. Francisco Cervantes de Salazar en la ciudad de Toledo, la fecha de su nacimiento no se sabe con exactitud, pero puede situársele en 1521. Estudió cánones en Salamanca. Después de un corto viaje por Flandes, regresa a su patria y entonces lo encontramos desempeñando importante cargo, es secretario latino del Cardenal Loaysa. Obtuvo y desempeñó la cátedra de retórica en la Universidad de Osuna, siendo más tarde maestro en la de Alcalá. Durante su estancia en España escribió, glosó y tradujo algunas obras.

A la muerte de su protector, el Cardenal Loaysa, sintiéndose desamparado, sale de España en busca de fortuna y se dirige a la Nueva España famosa ya por sus riquezas, además el Cardenal fué Presidente del Concejo de Indias y Cervantes de Salazar como su secretario, tuvo oportunidad de conocer a muchas personas de la Colonia que iban a tratar asuntos a dicho Concejo.

Al poco tiempo de haber llegado Cervantes de Salazar a la Nueva España, se abrió paso en nuestro mundo literario, se abre la Universidad y es él, quien con una oración latina, inaugura los cursos, siendo más tarde maestro de retórica en la propia Universidad. Al mismo tiempo que impartía esta cátedra en la Atenas Mexicana, estudiaba Teología bajo la sabia dirección de Fr. Alonso de la Veracruz.

Decidió abrazar la vida religiosa y lo hizo después de haber recibido sus grados de bachiller, licenciado y doctor en Artes.

Dentro de los varios cargos que desempeñó D. Francisco Cervantes de Salazar en la Nueva España, debemos considerar el de Rector de la Real y Pontificia Academia Mexicana, que estuvo dos períodos en sus manos.

En cuanto a su vida como religioso, no tenemos datos muy favorables, por lo menos no lo son los de D. Pedro Moya de Contreras que tacha su conducta y ni siquiera le reconoce como buen latinista.

Lo más interesante de la obra de D. Francisco Cervantes de Salazar, es el comentario a los Diálogos de su maestro Vives, además de siete Diálogos que él agregó, de los cuales tres compuso aquí en México, los otros cuatro fueron escritos en España.

Otro escrito suyo importantísimo es el Túmulo Imperial en las honras del Emperador Carlos V efectuadas en el Monasterio de San Francisco, en la Capilla de San José de México, construída por Fr. Pedro de Gante. D. Luis de Velasco, Virrey de Nueva España, mandó imprimir los epitafios, letreros y versos que había en el Túmulo erigido en tal ocasión. A la muerte de este querido Monarca, se celebraron con gran pompa sus honras fúnebres, dando así sus súbditos muestra de su lealtad.

Se determinó que las ceremonias fuesen celebradas en la Capilla de San José, dadas las pequeñas dimensiones de la Catedral, tomando en cuenta la cantidad de personas que concurriría, siendo el Túmulo de enormes proporciones, cuyo trazo fué encargado al arquitecto Claudio de Arciniega. Las columnas todas, fueron de orden dórico, que es el mas austero.

Capilla y patio estaban cubiertos de paño negro, la tumba con elegante brocado sobre el cual había una hermosa cruz de cristal retocada en oro. Había escudos reales e imperiales en todas partes. Todo el conjunto traía a la mente la idea de la muerte. En las columnas de la capilla había epitafios y versos latinos y castellanos, poemas cantando los triunfos y la muerte del César, como el siguiente soneto:

¿Por qué dejaste, César no vencido,
Un reino que en el mundo es extremado?
Dejelo por ser peso muy pesado
Para subir con él donde he subido.

Decidnos, pues su amparo habéis tenido,
¿Por qué así lo dejáis desamparado?
No dejo, porque el hijo que os he dado
Aquel mismo será que yo os he sido.

Viviérades al menos acá fuera
Adonde el mundo en veros se alegrara
En tanto que Dios vida os concediera

No quise, porque el mundo me dejara
Pues no muriendo, vida no tuviera,
Ni sin perderme al mundo me ganara. 48

O esta octava también en una de las columnas cercana al Túmulo:

Agora muere aquel que fué, viviendo,
Causa de nueva vida al Nuevo Mundo;
Agora sube al cielo el que subiendo
La fe, quiso mostrarse sin segundo:
Con Dios reinará el rey que a Dios sirviendo
Por él libró su pueblo de profundo,
Y así con razón triunfa en la gloria
Y gana muerto del morir victoria. 49

Veinte días antes de que se celebrasen las "Obsequias Imperiales", el Virrey mandó pregonar públicamente, que en señal de

duelo por la muerte de su querido Emperador Carlos V, deberían hombres y mujeres llevar luto. También se ordenó que en Catedral y en todos los monasterios de la ciudad se clamase tres veces al día. Fué señalado el día de San Andrés del año de 1559, para que en esa fecha se efectuasen las horas fúnebres de su Majestad. De la ciudad de Puebla asistió la mayor parte del Cabildo y muchas personas principales de esta y de otras ciudades. El día de San Andrés los curas y vicarios del Arzobispado deberían decir misa en los altares levantados para el propósito, después cada uno diría un responso frente al Túmulo.

La procesión fué muy solemne, asistieron el Arzobispo, el Virrey y todas las personas principales de la ciudad llevando las insignias imperiales, el estandarte real y el pendón de la ciudad. Concurrieron alrededor de cuarenta personas, todas de luto, en silencio y con muestra de tristeza. El Arzobispo predicó un sermón que fué oído atentamente. Después de tan importante ceremonia se retiraron los asistentes, terminando de esta manera estas majestuosas Exequias Imperiales.

* * *

El Proto-Medicato celebró con sonadas fiestas el advenimiento al trono de Fernando VI, las publicó bajo el título de *El Iris, diadema inmortal*. Don Juan Gregorio de Campos Martínez, don Miguel Sánchez y otros médicos publicaron ahí poesías relativas al asunto.

* * *

Se convocó a otro certamen en 1586 para honrar al Virrey D. Alvaro Manrique de Zúñiga, Marqués de Villa-Manrique.

* * *

Otro lucidísimo certamen fué el que se convocó en 1590 como muestra de regocijo al ser nombrado Virrey de la Nueva España D. Luis de Velasco y Castilla.

Tenemos noticia de estos dos últimos certámenes, aunque ninguno de los dos fué impreso.

* * *

Al celebrarse las felices nupcias de Dn. Luis Fernando, príncipe de Asturias, con Doña Isabel Duquesa de Orleans, y Doña María Luisa Victoria, Duquesa de Montpensier con el Rey de Francia, los númenes zacatecanos anunciaron a España la felicidad y paz que de tal unión resultaría, cantando esto en diversos metros. Se señalaron varios asuntos.

Uno de estos fué que siendo Mercurio símbolo de la paz y Felipe V el más prudente Mercurio, al ser con su prudencia móvil de estos casamientos pronósticos de seguras paces; debería cantarse esto en un romance de cuatro redondillas.

Otro asunto fué demostrar que este casamiento fuera anuncio de paz, ya que los antiguos solían representar a Himeneo con un hacha encendida, símbolo del amor y éste de la paz.

Se fijaron los asuntos y se nombró el Jurado que quedó integrado por el Señor Conde don José de Urquiola, Dn. José de Rivera Bernardez y Dn. Juan Hurtado de Mendoza. Fué nombrado Secretario el Bachiller Dn. José de Aguirre Villar.

En romances, quintillas, coplas, décimas, disticos, acrósticos, octavas y otras múltiples metros, hicieron los ingenios zacatecanos suaves elogios de Felipe y Luis, augurando eterna felicidad para España.

Fué impreso este certamen el 31 de julio de 1727, siendo Virrey de Nueva España el Marqués de Casafuerte.

* * *

En el año de 1804 el Doctor Dn. José Mariano Beristain y Souza, Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III,

publicó otro certamen para conmemorar la erección de la magnífica estatua ecuestre de Carlos IV que nos fué legada. Tomaron parte en este concurso: Dn. José Manuel Sartorio, Dn. Francisco Sánchez de Tagle, Dn. José Agustín Castro. Entre los temas fijados para su desarrollo se encontraba un elogio a Dn. Manuel Tolsa, inventor del monumento.

CONCLUSION

No podemos formarnos un concepto exacto del movimiento literario en estos siglos, pues no contamos con los documentos necesarios debido a que, en la época a que nos referimos, los habitantes fueron objeto de constantes robos; además, las inundaciones causaron muchísimo daño, amén de la escasez de papel que fueron causa de la pérdida de este enorme tesoro que nos legaron los siglos pasados.

Por los documentos que aún se conservan, podemos darnos cuenta de que el progreso cultural durante estos siglos fué enorme debido a los esfuerzos aunados de la Universidad y la Compañía de Jesús principalmente. También se difundía la cultura en torno de los colegios, palacios, círculos literarios y científicos.

Una agradable atmósfera de intelectualidad impregnaba el ambiente en el siglo de Sor Juana. Versificar en castellano y latín, era cosa natural en la época. Los bachilleres producían obras y ensayos originales. Tenían estos jóvenes el aliciente de los premios que les eran otorgados en estos certámenes literarios de que hemos hablado.

Reinaba pues en nuestra sociedad colonial, un ambiente de alegría y de cultura, descubrimos un pueblo trabajador y artista, nos lo están diciendo esas maravillas arquitectónicas y pictóricas con que nos encontramos a cada paso. También tenemos que volver los ojos a esta época, para encontrarnos con la raíz, la causa de donde provienen nuestras leyendas, con todo su misterio y encanto.

Después de estos siglos de esplendor y vida y como reacción natural, nos encontramos con las insípidas frialdades del pseudo-clasicismo, ya advertimos este cambio en el certamen con que la Universidad celebró el advenimiento de Carlos IV en que ya no encontramos aquellas caprichosas metáforas, ni los rebuscamientos, ni los títulos estafalarios de que hemos hecho mención anteriormente.

Mucho ha sido criticado este movimiento literario, sobre todo por el retórico que no concibe belleza alguna fuera de los preceptos fijados de antemano.

Más, al levantar esa espesa cortina de dos siglos que nos separa de aquella época, nos encontramos con un mundo diferente y encantador, con una corte deslumbradora por su riqueza y elegancia, una Iglesia que celebra continuas fiestas y una sociedad alegre y divertida, sin duda más divertida que la actual.

Además, si bien es cierto que este periodo tuvo sus defectos, que se cometieron faltas que, por lo demás, en todo tiempo se cometen, tenemos que reconocer que esta fué una época de preparación y que las raíces de nuestra literatura y en general de toda nuestra civilización, se encuentran en la época colonial.

BIBLIOGRAFIA

- ACEVEDO, FRANCISCO DE.**—El pregonero de Dios y Patriarca de los Pobres. Edición de Julio Jiménez Rueda. Imprenta Universitaria. México, 1945.
- AGUIRRE VILLAR, JOSE DE.**—Estatua de la Paz antiguamente colocada en el Monte Palatino, por Tito y Vespasiano Cónsules, y ahora nuevamente trasladada a los Reinos de España y Francia por la católica majestad de nuestro Rey y Señor Dn. Felipe V en las felicísimas nupcias del serenísimo señor Dn. Luis I. México, 1727.
- BERISTAIN Y SOUZA, JOSE MARIANO.**—Biblioteca Hispano-Americana Septentrional. Publicada por D. José Rafael Enriquez Trespalacios Beristain. Tomo III. México, 1821
- BERISTAIN Y SOUZA, JOSE MARIANO.**—Biblioteca Hispano-Americana Septentrional. Segunda edición publicada por el Presbítero Br. Fortino Hipólito Vera. Tomo I y II. México, 1883.
- BOLETIN DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION.**—Tomo XVI. Secretaría de Gobernación. México, 1945.
- CAMPOS MARTINEZ, JUAN GREGORIO DE.**—Amorosa contienda de Francia, Italia y España, sobre la augusta persona del Señor Dn. Carlos III . . . México, 1761.
- CERTAMEN POETICO.**—Palestra de Ingenios en la campaña del Discurso de la solemne dedicación del Templo de México, del glorioso Padre, Patriarca y Doctor de la Iglesia, San Agustín . . . México, 1692.
- CARREÑO, ALBERTO MARIA.**—Joyas literarias del siglo XVII encontradas en México. México, 1915.
- CLASICOS MEXICANOS.**—Sor Juana Inés de la Cruz. Obras escogidas. Edición y prólogo de Manuel Toussaint. Editorial Cultura. México, 1928.
- CRUZ, SOR JUANA INES DE LA.**—Los empeños de una Casa. Pró-

- logo de Julio Jiménez Rueda. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México, 1940.
- CUATRO DOCUMENTOS RELATIVOS A SOR JUANA.**—Imprenta universitaria. México, 1947.
- CUEVAS, MARIANO, S. J.**—Historia de la Iglesia en México. Cuarta Edición. Ediciones Cervantes. México, 1942.
- DELEITO Y PIÑUELA, JOSE.**—... También se divierte el Pueblo. Espasa-Calpe. S. A. Madrid, 1944.
- FAMILIA DE SOR JUANA INES DE LA CRUZ, LA.**—Documentos inéditos. Imprenta Universitaria. México, 1947.
- FORONDA, PEDRO DE.**—Obras de elocuencia y poesía premiadas por la Real Universidad de México en el certamen literario que celebró el día veintiocho de diciembre de 1790, con motivo de la exaltación al trono de nuestro católico monarca el Sr. Dn. Carlos IV... México, 1791.
- GARCIA ICAZBALCETA, JOAQUIN.** Obras. Opúsculos varios. La instrucción pública en México durante el siglo XVI. Tomo I. Segunda edición. México, 1905.
- GARCIA ICAZBALCETA, JOAQUIN** —Biografías. Tomo IV. México, 1897.
- GARCIA ICAZBALCETA, JOAQUIN.**—Bibliografía mexicana del siglo XVI. TÍTULO Imperial. Francisco Cervantes de Salazar. México, 1886. „
- GONZALEZ PEÑA, CARLOS.**—Historia de la Literatura Mexicana. Editoriales Cultura y Polis. S. A. México, 1940.
- JIMENEZ RUEDA, JULIO.**—Historia de la Literatura Mexicana. Ediciones Botas. México, 1946.
- JIMENEZ RUEDA, JULIO.**—Herejías y Supersticiones en la Nueva España. Imprenta Universitaria. México, 1946.
- MENENDEZ Y PELAYO, MARCELINO.**—Historia de la Poesía Hispano-Americana. Madrid, 1911.
- MONTERDE, FRANCISCO.**—Cultura Mexicana. Editora Intercontinental. México, 1946.
- MURIEL, JOSEFINA.**—Conventos de Monjas en la Nueva España. Editorial Santiago. México, 1946.
- NERVO, AMADO.**—Juana de Asbaje. Biblioteca Nueva. Madrid, 1928.
- PIMENTEL, FRANCISCO.**—Historia crítica de la Literatura y de las Ciencias en México. México, 1883.

- POETAS NOVOHISPANOS (1521-1621).—Estudio, selección y notas de Alfonso Méndez Plancarte. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México, 1942.
- POETAS NOVOHISPANOS (1621-1721).—Estudio, selección y notas de Alfonso Méndez Plancarte. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México, 1945.
- POETISAS MEXICANAS.—Antología formada por la junta de señoras correspondiente de la Exposición de Chicago. Prólogo de José M. Vigil. México, 1893.
- REVISTA DE LITERATURA MEXICANA.—Director: Antonio Castro Leal. Año I. Núm. I. México, julio-septiembre 1940.
- RIBERA, DIEGO DE.—Simbólico glorioso asunto, que a los Cisnes mexicanos insta a el métrico certamen... en la dedicación del Templo al Inclito Mártir San Felipe de Jesús. México, 1673.
- ROJAS GARCIDUEÑAS, JOSE.—Dn. Carlos de Sigüenza y Góngora. Erudito barroco. Ediciones Xóchitl. México, 1945.
- ROMERO FLORES, JESUS.—Iconografía Colonial. Secretaría de Educación Pública. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Museo Nacional. México, 1940.
- ROSA-NIEVES CESAREO.—Francisco de Ayerra y Santa María. Editorial Universitaria. Universidad de Puerto Rico, 1948.
- RUIZ GUERRA Y MORALES, FR. CRISTOBAL.—Letras felizmente laureadas y laurel festivo de Letras. México, 1724.
- SIGÜENZA Y GONGORA, CARLOS DE.—Triunfo Parténico. Ediciones Xóchitl. México, 1945.
- SIGÜENZA Y GONGORA, CARLOS DE.—Relaciones Históricas. Selección, prólogo y notas de Manuel Romero de Terreros. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México, 1940.
- VALLE-ARIZPE, ARTEMIO DE.—Notas de Platería. Editorial Polilis. México, 1941.
- VEGA CARPIO, LOPE DE.—Justa poética y alabanzas justas que hizo la insigne Villa de Madrid al bienaventurado San Isidro en las fiestas de su beatificación. Madrid, 1620.
- VIGIL, JOSE M.—Reseña Histórica de la Literatura Mexicana (Inconclusa). Obras Truncas. Biblioteca Nacional de México CIX-13-20.
- WALLACE, ELIZABETH.—Sor Juana Inés de la Cruz, Poetisa de Corte y Convento. Ediciones Xóchitl. México, 1944.
- WEISBACH, WERNER.—El Barroco arte de la Contrarreforma. Traducción y ensayo preliminar de Enrique Lafuente Ferrari. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1942.

N O T A S

- ¹ Werner Weisbach. "El barroco arte de la Contrarreforma". Madrid, 1942, p. 18.
- ² Datos sobre D. Carlos de Sigüenza y Góngora en "Boletín del Archivo General de la Nación". XV, 4. México, 1944 p. 600.
- ³ Carlos de Sigüenza y Góngora. "Triunfo Parténico". México, 1945. p. 45.
- ⁴ Ibid., p. 151.
- ⁵ Ibid., p. 27.
- ⁶ Ibid., p. 136.
- ⁷ Ibid., p. 156.
- ⁸ Ibid., p. 159.
- ⁹ Ibid., p. 161.
- ¹⁰ Ibid., p. 168.
- ¹¹ Ibid., p. 173.
- ¹² Ibid., p. 180.
- ¹³ Ibid., p. 188.
- ¹⁴ Ibid., p. 189.
- ¹⁵ "El Pregonero de Dios y Patriarca de los pobres". Edición de Julio Jiménez Rueda. Imprenta Universitaria. México, 1945, p. 5.
- ¹⁶ Carlos de Sigüenza y Góngora. "Triunfo Parténico". México, 1946. p. 189.
- ¹⁷ Ibid., p. 192.
- ¹⁸ Ibid., p. 193.
- ¹⁹ Ibid., p. 196.
- ²⁰ Ibid., p. 206.
- ²¹ Ibid., p. 212.
- ²² Ibid., p. 216.
- ²³ Ibid., p. 219.
- ²⁴ Francisco Monterde. "Cultura Mexicana". Editora Interecontinental. México, 1946, p. 56.
- ²⁵ "La familia de Sor Juana". Imprenta Universitaria. México, 1947. p. 17.
- ²⁶ Marcelino Menéndez y Pelayo. "Historia de la Poesía Hispano-Americana". Madrid, 1911, p. 79.
- ²⁷ Juan Gregorio de Campos Martínez. "Amorosa contienda de Francia, Italia y España...". México, 1761, p. 58.
- ²⁸ Ibid., p. 78.
- ²⁹ Ibid., p. 103.
- ³⁰ Ibid., p. 117.
- ³¹ Fr. Cristóbal Ruiz Guerra y Morales. "Letras felizmente laureadas y laurel festivo de letras". México, 1724, p. 61.

- ²² Ibid., p. 183.
²³ Ibid., p. 184.
²⁴ Ibid., p. 197.
²⁵ Ibid., p. 208.
²⁶ Ibid., p. 241.
²⁷ Ibid., p. 258.
²⁸ "Poetas Mexicanos". Prólogo de José M. Vigil. México, 1893. p.
- XIII.
- ²⁹ Ibid., p. 16.
³⁰ "Boletín del Archivo General de la Nación". XVI, 3. México, 1945,
- p. 367.
- ³¹ Ibid., p. 377.
³² Ibid., p. 378.
³³ Ibid., p. 363.
³⁴ Artemio de Valle-Arizpe. "Notas de Pluteria". México, 1941, p. 274.
³⁵ Ibid., p. 275.
³⁶ Ibid., p. 276.
³⁷ "Poetas Novehispanos" (1521-1621). Estudio, selección y notas de
- Alfonso Méndez Plancarte. Imprenta Universitaria. México, 1942, p. XVI.
- ³⁸ Joaquín García Icazbalceta: "Bibliografía Mexicana del siglo XVI".
- México, 1886, p. 113.
- ³⁹ Ibid., p. 114.

Impreso en los talleres gráficos de la Editorial
OLIMPO.